CONSOCIO

DEL CULTO PERPETUO

DEL

PATRIARCA SEÑOR SAN JOSE,

para uso de los asociados

SEGUN EL DIA QUE LES CORRESPONDA.

Por el Señor Doctor

Antonio Acosta

Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de

IBARRA.

Con las licencias necesarias.

QUITO

Fundicion de tipos de M. Rivadeneira.

1882.

INDICE.

	PÁG.
Introducción	3
Acto de consagración para el día en que uno se inscribe	5
Consejos	8
Dedicatoria para todos los días del mes	11
Día primero.-San José escogido por Dios para Esposo de María Santísima	18
Día dos.—San José confortado por el Ángel.	27
Día tres.—San José viendo á Jesús nacido y recostado en el pesebre	33
Día cuatro.—La Circuncisión del Señor	41
Día cinco.—San José oyendo la profecía de Simeon	48
Día seis.—San José huyendo á Egipto para salvar á Jesús recien nacido	55
Día siete.—La familia sacra regresa á Nazaret después de siete años	63
Día ocho.—San José afligido por tres días con la pérdida de Jesús	69
Día nueve.—Jesús y María y José	77
Día diez.—San José lleno de los dónes del Espíritu Santo	85
Día once.—San José, Ángel de la pureza	91
Día doce.—San José perfecto en la humildad.	100
Día trece.—San José, ardiente en la caridad.	106
Día catorce.—San José modelo de los contemplativos	112

Día quince.—San José, ejemplar de los atribulados..... 116
Día diez y seis.—San José, dechado del silencio..... 124
Día diez y siete.—San José, Patrono de la vida interior..... 128
Día diez y ocho.—San José, Serafin en el amor divino..... 134
Día diez y nueve.—El Corazón de San José. 141
Día veinte.—San José, consuelo de nuestras penas..... 147
Día veitiuno.—La Imágen de San José.... 151
Día veintidos.—San José nuestra esperanza. 159
Día veintitres.—San José, Abogado de la fe. 165
Día veinticuatro.—¡Oh! Dios misericordioso, concédeme el amor que San José tiene á Jesús..... 170
Día veiticinco.—San José recurso de los necesitados, en particular de los caminantes..... 175
Día veintiseis.—San José Patrono de la comunión frecuente..... 183
Día veintisiete—San José y Jesús niño.... 189
Día veintiocho.—San José, Abogado en el tribunal de Jesús..... 195
Día veintinueve.—San José y María Santísima ante el Eterno Padre..... 203
Día treinta.—San José amparo de los moribundos..... 208
Día treinta y uno.—Queja del alma á Jesús. 214
San José en el cielo.—Con que se termina cada día del mes..... 221

LA PRESENTE EDICION,

compuesta de mil quinientos ejemplares, pertenece á la Congregación del Sagrado

CORAZON DE JESUS

de esta ciudad para que reedifique su capilla: las demás son de propiedad del autor.

Los alistados al Culto Perpetuo del Patriarca Señor San José están obligados, en el dia que les corresponde, á las siguientes prácticas aprobadas y enriquecidas con muchas indulgencias por el Smo. P. Pio IX. de feliz recordacion, en el rescripto de 20 *de junio de* 1856 *y en el Breve* Jam alias *de* 5 *julio de* 1861, *citados en el Devocionario; á saber:*

" 1ª *Confesar y comulgar; y no pudiendo recibir estos sacramentos, hacer actos de contricion y la comunion espiritual.*

" 2ª *Asistir con especial devocion á la santa misa en memoria de la presentacion de Jesus en el templo.*

" 3ª *Hacer un cuarto de hora de meditacion sobre sus tribulaciones.*

" 4ª *Estar recogido interiormente y pasar el dia unido á San José.*

" 5ª *Hacer algun acto de mortificacion, ó alguna obra de misericordia espiritual ó temporal.*

" 6ª *Resar siete Padre nuestros Ave María y Gloría Patri en honra de sus dolores y gozos.*

" 7ª *Cerrar el dia con una visita al Santísimo Sacramento, con la oferta del corazon á San José.*

Bien:

"Para ganar las indulgencias *dice el Rev. Señor. Don Justo Donoso, es necesario que las obras prescritas se ejecuten* integramente, *y en el tiempo designado en el indulto; lo cual debe entenderse moralmente, de manera que no se omita parte notable de ellas; pues que esas obras son condicion precisa, sin la cual el concedente no aplica el tesoro de la Iglesia. Notese, que cuando se designa dia para la ejecucion de la obra el* festivo *se empieza á contar desde las primeras visperas hasta el crepúsculo vespertino del dia siguiente;* y *en las* ferias, *desde la media noche precedente hasta la siguiente.*"

Sentada la doctrina anterior que es la comun, pregunto yó: ¿Si el socio del Culto Perpetuo del Patriarca Señor San José podrá cumplir la cuarta obra que se exije, esto es, estar recogido interiormente y pasar el dia unido á San José? *Muchas personas espi-*

rituales y contemplativas lo conseguirán sin omitir parte notable que es lo que se requiere para ganar la indulgencia; pero los mercaderes, los caminantes, las madres de familia, los de la vida activa en una palabra, jamas podrán cumplir con esa práctica importante, por la sencilla razon de que el dia tiene veinticuatro horas y el entendimiento alas gigantes para divagarse. ¿Qué hacer en tal caso? me dirán los sócios. Hay un arbitrio muy fácil: recomendar á la memoria unos cuantos versos de este librito, para lo cual la simple lectura bastaria, y ¡oh amados consocios! estarlos recitando interiormente cualquiera qne sea vuestra ocupacion temporal, honesta. Con este santo ejercicio conseguiriáis á lo menos el recogimiento interior y no os sería con el tiempo muy extraña la union requerida en la citada obra. En caso de que se sigan las omisiones notables, os aconsejo que acudais á vuestros directores, á quienes toca investigar las causas para aseguraros en lo posible el goce de las indulgeneias, y libraros de un purgatorio duradero quizá hasta el juicio universal.

Dejando á los sócios inteligentes el determinar qué lapso de tiempo continuo ó interpolado puede malograr el goce de las indul-

gencias, (relativamente al rezo, en cinco Padre nuestros la omision de uno de ellos sería notable y en un rosario, mínima, segun el P. Gury) paso á deciros ¡oh amados consocios! : que si mis conceptos han llegado á herir en alguna manera la susceptibilidad de vuestras conciencias, ó este opúsculo os pareciere ménos perfecto delo que desearíáis, pido y pediré mil perdones, que bien los merece el que se deja llevar de una buena intencion; pero en todo caso ossuplico no desfallezcáis en el servicio del Santo Patriarca con cuyo patrocinio podrémos conseguir en vida y en muerte muchas cosas espirituales y temporales. Omnia possumus in eo qui nos confortat.

CONSOCIO

DEL CULTO PERPETUO

DEL

PATRIARCA SEÑOR SAN JOSE.

INTRODUCCION.

I.

Sin una interrupcion dia va á dia
Cada cual en su noche sepultado,
Y eterna hay una noche muy sombria
Formada por la muerte en ceño airado.
Corre á derruirse con tenaz porfía
Cuanto á la voz de Dios fuera criado,
Y en esto mi triste alma se confunde,
Y en los abismos de la nada se hunde.

II.

¿ A dó volará el tiempo presuroso ?
¿ Quién al no ser las cosas precipita ?
Un mas allá descúbrese espantoso;
¡ Eternidad se nombra ! ¡ cuán marchita
La natura está, abismo terroroso
Cercándola sin fin donde se agita
El vacío, la nada..... y sin consuelo
Los ojos ha elevado al Dios del cielo !

III.

La eternidad al orbe todo abierta,
Un Dios que la domina y ha su imperio:

Vea el hombre, oh Patriarca ¡cuán alerta
Debe siempre vivir!.... sí, al majisterio
De tu amparo ya acorra. ¿No concierta
Con la alta fe, que vive del misterio,
Su vida y sus acciones? ¿no á Dios vuelve?
¿A eterna perdicion, ay! se resuelve?

IV.

Mas víme en sombras de mortal desvío,
Pedí al Patriarca luz en fervor tanto,
Y consiguióla en fin de vos, Dios mio,
Y el corazon en luz á vos levanto.
Ya con sonoro acento á José, el pio,
Entonará mi lira un dulce canto.
Os doy gracias, Señor, y no abandones
Aquestos, si te ofendo, excelsos dones.

V.

No ahora pido, nó, Verdad primera,
Gran estilo poético que encante,
Ni que mi voz resuene por do quiera
De entre la voz del siglo, voz gigante:
Quiero que luzca la verdad sincera
En sencillo romance, y se levante
En mis consocios el amor divino,
A que aseguren su eternal destino.

VI.

Nada haréis en el mundo desunidos,
Sin ventura, ¡ oh consocios ! sin ventura
Ay ! á los celestes bienes altecidos
De san José llevais planta insegura.
En la fe de su culto estad unidos,
Y con una tendencia sana, pura,
Sus excelsas virtudes anhelado
Sean á vuestros ojos el dechado.

ACTO DE CONSAGRACION

para el dia en que uno se inscribe.

Atí, oh Vírgen santa !
Adórote primero.
Jesus en su agonía
A tí entregando á Juan,
Por mí tambien hablaba,
Y ahora en el alma quiero
Por mi parte vuestro hijo (ó hija)
Ser con un tierno afan.

¡Oh glorioso Patriarca !
Por el amor que tienes
A Jesus y María,

Doyte mi corazon.
Ay! dígnate aceptarlo:
Desnudo está de bienes,
¿Lo ves? sí? ¡cómo implora
Tu santa proteccion!

Y de mi amor en prueba
A consagrarme vengo
A tu servicio, ... mira
Que en la presencia estoy
De Jesus y su Madre
Santísima, á quien tengo
Por mia, que ser su hijo (ó hija)
Me he propuesto desde hoy.

Ved á mi ángel custodio
Y á los santos del cielo,
Todos cómo presencian
Esta consagracion.
Haz que sea perpétua
Con todo vuestro celo,
Que yo miéntras mi vida
La habré en el corazon.

Sí, á vos me consagro,
Me ofrezco á tu servicio,
¡Te será esto agradable!
¡Lo será á aquel Señor!
Mi ofrenda la presento
A vos, padre nutricio,

De Jesus por la mano
Y de María en amor.

Y en todo me sujeto
A tu voluntad alta,
Como se sujetaron
Mi divino Jesus
Y la Vírgen su Madre,
A quien el cielo esmalta
Entre los paraninfos
Con el sol de la Cruz.

Cuanto me pertenece
Te lo cedo desde ahora,
Y te declaro dueño
De lo que quieras pues
Tan generoso darme,
Sea lo que atesora
El magnífico mundo
Al presente y despues.

Si dejó Jehová mismo
En tu mano el tesoro,
Que es Jesus y María,
Unico de Jehová,
¿Podré no consagrarte
Mi persona en desdoro,
Y cuanto yo poseo,
Y me venga quizá?

¡Protector poderoso!
Persuasion dulce llevo
Que mi servicio aceptas
Por prestarme favor.
Sensible á mis trabajos
Eres, y á tí de nuevo
Con ellos me consagro
En nombre del Señor.

Padre eres cuidadoso
De cuanto pertenece
A mí infelice, tu hijo, (ó hija)
Y ya en paz viviré.
¡Oh padre! mirarásme,
Bien mi amor lo apetece,
De Jesus como hermano
Pero siempre á su pié.

CONSEJOS.

"Está si no escasa muerta
La devocion en mala hora
Si del corazon no nacen,
Sabido es, las buenas obras."

Así decía un consocio
A otro no una gran cosa
En la devocion, y un dia
Le aconsejó en esta forma:

" La devocion al Patriarca
Se menifiesta preciosa,
Cuando humildes veneramos
Sus imágenes devotas;

Cuando sus altares santos,
Yendose el alma ella sola,
Compungida y penitente,
Visitamos, dada una hora;

Cuando en alta reverencia,
Cual conviene á su persona,
Su santo nombre invocamos
Miéntras el ángel se postra;

Cuando con acatamiento,
La mente en el Santo absorta,
De sus dolores y gozos
Hacemos larga memoria;

Cuando novenas y tríduos
Anticipamos á todas
Sus fiestas, en que la Iglesia
Da riquezas que atesora;

Cuando el marzo y los domingos
Siete siguientes en su honra,
Rendidos santificamos
Bajo su clemente sombra;

Cuando con lo que poseemos
En lo temporal y en obras
De gracia, le consagramos
Nuestra sumisa persona ;

Cuando promover su culto
Procuramos y su gloria
Con exhortos, y con libros,
Con estampas y más cosas ;

Cuando damos en su nombre
Al indigente limosna,
Y oimos la misa como
El devocionario anorma.

Con estos buenos obsequios
Manifestaréis no poca
Reverencia á José el Santo
Y afecto de buena estofa.

No hay más que de ellos servirse
Ya en una ocasion, ya en otra,
Y sentiréis adelanto,
Y veréis que os galardona. "

DEDICATORIA

para todos los dias del mes.

Mi corazon, mi alma y mis potencias
A san José consagro reverente,
Y esto es acepto, ¡oh Dios omnipotente,
A tu suma é infinita Majestad!
Aquel, á cuyo anhelo Jesucristo
Fué entregado en Belen cuando naciera,
Depósito es de luz y alta lumbrera
Para cuantos herencia es su orfandad.

Del pesebre recíbele en sus brazos,
Sus gemidos primeros oye atento,
Y con ferviente, delicioso acento
Une su inmenso amor al corazon:
Su frente sella con sumiso labio,
Su paternal amor más se enaltece,
Y en éxtasis divino resplandece
Su rostro de la luz en aluvion.

De inocentes pastores adorado
Al que más tarde entre naciones miles
El culto se grangeára, en paños viles,
Le mira de la gloria al esplendor.
¡Cuánto el sencillo corazon alcanza!
Y así medita con profundo anhelo
En que la gracia de ascender al cielo
Es ántes de los que aman con candor.

Pero con pasm o y con dolor remira
En la circuncision regarse santa
La purísima sangre, en cuya planta
La flor brotára de eternal vivir.
Y aquella que debia derramarse
En su triste Pasion entre la afrenta,
¡ Ay tal vez á sus ojos se presenta
Dentro del más horrible porvenir !

Del gran oriente por los reyes magos
Adorado en verdad, á más le mira,
Y un emblema en su mente luego gira
A eada don precioso que se obló ;
El incienso es al Dios de los ejércitos,
El oro al rey, la mirra al ser humano,
Todo le ostenta ser el Soberano
Que en páginas sagradas se anunció.

Con María preséntale en el templo,
Ambos llevando la oblacion sencilla,
Y un corazon amante y sin mancilla
Ofreciera María al Inmortal.
¡ Cuán aceptos á Dios omnipotente
Son dones puros que del alma nacen !
¡ Oh, prendas del Paráclito, y renacen
En la Iglesia en purísimo raudal !

La profesía de Simeon oyendo,
Igual es su dolor al de la Esposa,
No....que esta es madre, y Madre lastimosa
Devora el fuego de pesar feróz.
La espada del dolor gira á sus ojos,
Hiere su corazon;....su centelleo
De allí en más será triste devaneo,
Será el delirio de la fiebre atroz.

Por salvar á Jesus del fiero Herodes
Que sicarios regára, á Egipto huyendo,
Miles asares bajo peso horrendo
Cércanles en camino que no ha fin.
Empero un dia de soláz no halláran
En la ciudad inmunda; ¡ cuán en vano
Lucha su corazon en el océano
Que ha hecho el génio terrífico malsin!

Con Jesus y María se devuelve
A Nazaret amadá: ya el desierto
Y la inclemencia atroz á cielo abierto
Han salvado con suerte no feliz.
La mísera escasez sí continúa,
Escazës al fin de prueba impía,
Que se rearmára á unirse con el dia
En que la muerte hiriera su cerviz.

Tres dias de pesares por la pérdida
De su amado Jesus con paso eterno,
Matan su corazon amante, tierno,
Torvos atentan á su mismo sér.
¡ Dónde volver sus ojos, cielo santo !
Ahogárase en su seno la esperanza,
Tal vez en el Eterno la confianza
Sintiera á su pesar desparecer.

Hallóle entre doctores: ¡ cuán contento
Con el niño Jesus vuelve á la vida,
En el gozo divino enaltecida
De la Madre purísima de Aquél !
Quizá el hosana sempiterno se oye,
Entre contornos de divina lumbre,
Los ámbitos mover de la techumbre
Que se alzan del Señor sobre el dosel.

Con tu sudor á Dios alimentando,
¡Oh Patriarca supremo, fiel nutricio !
¿ Qué obra, qué labor, qué sacrificio
Fuera extraño á tu excelsa voluntad ?
Castísimo custodio de la Vírgen,
De la Vírgen más santa compañero,
Con ella pura, brillador lucero,
Se os presenta feliz la eternidad.

Sujeto el rey de reyes á tu arbitrio,
El rey cuya grandeza abismadora
El universo todo caido adora,
Se le ve muchas veces á tu pié.
La Emperatriz misma de los cielos,
Como lánguida flor á vespertina
Estrella, la cabeza á vos inclina
Con los destellos de profunda fe.

De Jesus y María en brazos mueres,
Jehová recibe tu postrer aliento,
Huellas fúlgido ahora el firmamento
Gozando de beatífica vision.
Miéntras aquí moramos peregrinos,
Seas, Patriarca santo, nuestro guia,
Y haz que venga Jesus, venga María
Cuando la muerte éstalle en su turbion.

Sé el primero que salga á recibirnos,
Cuando al santuario del Señor llegando,
Veamos la luz de luz todo llenando
De luz que al orbe alienta universal.
Con nosotros, oh Santo! pecadores
Entonaréis el himno de alabanza,
Que al revivir el Dios de la esperanza
Cantaba el coro entero celestial.

De la vida y pasion del Eterno Hijo,
Y del mérito inmenso de María,
Y del vuestro la Iglesia, madre mia,
Un tesoro ha creado de piedad.
Me lleno de esperanza, y aquí formo
Intencion de ganar bajo tu amparo
La indulgencia que al luciente faro
La Iglesia me concede en caridad.

Y, Dios, Señor, mi alma es vuestra
Por títulos de criada,
De redimida con sangre,
De otros torrentes de gracia.

No abandonéis, Dios, esta obra
De tus manos soberanas,
De tus divinos auxilios,
Y de tu clemencia santa.

Cual delante de su juez
Un reo convicto, mi alma
A Vos acude, es culpable,
Confiesa, llora y os clama.

A tí acudo como enfermo
A su médico: entre tanta
Enfermedad veísme, veísme,
Sanadme, oh Dios, ¿por qué tardas?

A Vos acudo cual ciervo
Sediento á las vivas aguas;
La de contricion y duelo
Necesito y la de lágrimas.

Cual esclavo á su Señor,
Cual vasallo á su Monarca,
Cual hijo á su Padre y cual
Criatura en gran desgracia,

A vos llego, y os adoro,
Yo os adoro, Verdad alta,
¡ Oh primer principio, centro,
Bien, y último fin de mi alma,

Y de todo mi ser, todo !
Felíz yo si os adorára
Como te adora la Vìrgen,
Como te adora el Patriarca.

DIA PRIMERO.

San José, escogido por Dios para esposo de María Santísima.

I.

Desde abeterno dispuso
La luz de la Omnipotencia
Dar al mundo siempre iluso
Un héroe, cuya excelencia
En el órden inconcuso
Fuese el talento, la ciencia,
De la virtud el anhelo,
Y un firme aspirar al cielo.

II.

Antes de su nacimiento
La gracia santificante
Dada le fué en el portento
Que la cruz haria triunfante
En el Gólgota sangriento;
Nació y creció céntellante
En obras que á Dios placian
Y al averno enfurecian.

III.

Pero para el mundo vano
Un hombre vulgar pasaba
En su oficio, un artesano
Y acaso desprecio hallaba:
Era éste el sendero llano
Que con humildal ansiaba,
Sin prever que Dios haria
Exaltar su jerarquía.

IV.

De los patriarcas patriarca
En la fe, en la fortaleza;
De la nueva alianza el arca
En la mas gentil proeza,
Iba á conducir la barca
Llena de inmortal riqueza,
Donde se salvase el mundo
Que en error yacía profundo.

V.

Do quiera su faz adusta,
Sus pasiones las mas vivas
El mundo á aquella alma justa
Da á ver en llamas activas;
Mas la Trinidad augusta
Cédele prerogativas

Singulares con que pudo
Ser de infelices escudo.

VI.

Yo, oh san José! te venero:
El Padre Eterno anheloso,
En arcano que el sendero
Traza á todo, luminoso,
Quiso seas del Cordero
De la muerte victorioso,
Padre, protector amante,
De tì, oh Dios! representante.

VII.

El Paráclito de dones
Suyos todo te adornára,
¡Oh san José! á que funciones
Y cargos que os preparára
Ejerzas á las unciones
De la excelsa luz preclara
Los mas propios. Seas loado,
Y sobre ángeles alteado.

VIII.

Ve, alma mia orgullecida,
A qué destinos guiaba

Dios á José, cuya vida
Sin pecado se guardaba
Toda en su Dios embebida,
Aun cuando al trabajo daba
Una no pequeña parte;
¡ Pero tú al ocio avezarte !

IX.

De los Reyes de Judea,
Vástago flotante al viento,
Descendía, y no flamea
En su mente el ardimiento
De vanidad ú otra tea
Que altere su humillamiento,
Su modestia y compostura,
Su amor á una vida pura.

X.

En el retiro se inspira,
En la abnegacion se inflama,
Al cielo constante mira
Y sin cesar á Dios clama:
Do quier en sus ojos gira
Y en su corazon derrama,
Semejante á luz de mayo,
El cielo amoroso un rayo.

XI.

¡Ay, para sí no viviera!
De sus sentidos la vida,
No mas que tierna palmera
Bajo altos robles perdida,
La llebaba lastimera,
Pobre, triste, ennegrecida,
Sin un silencioso amigo
De su amargura testigo.

XII.

Pero no así su pomposa
Vida espiritual: el cielo
En su seno fiel reposa
Y le da paz con anhelo:
Es como nube aromosa
De incienso cuyo alto vuelo
Sombrea el altar sagrado
De Jesus sacramentado.

XIII.

Y el santo Patriarca habia,
Guiado de gran portento,
Como el de que una sombría,
Seca vara el incremento
De verdor y losanía
Tomase de entre el aliento

De su mano soberana
En una fresca mañana;

XIV.

Llegado á obtener la pura
Mano pura é inmaculada
De la santa criatura
Al Eterno consagrada,
De María.... ay! ¿do ternura
Y uncion á mi voz pasmada
Podré hallar? donde? ¡en tí, Madre,
Gloria del Eterno Padre!

XV.

El Eterno tiene un dia
Que es la eternidad: en ella
Dispuesto en contento habia,
Que como fúlgida estrella
Resplandeciese María,
Hija suya la mas bella
A quien ama con decoro,
De virtudes un tesoro.

XVI.

El Paráclito su prenda,
Su ser mismo, su amor santo,

En la mas florida senda
Le donó en todo su encanto,
Con que humildosa se encienda,
Y en espiritual adelanto
Fuese entre ángeles la sola
Que sus gracias tornasola.

XVII.

Y el Patriarca enaltecido
En el éxtasis venera
Al ángel ya descendido
De la cristalina esfera,
A la esposa á quien rendido
Servirá, á la compañera
En las cuitas y dolores
Del corazon opresores.

XVIII.

¡ José amantísimo ! ahora
Os diré que en bien del mundo,
Do vanidad nos devora,
Es el aliento profundo
De tu inspiracion. Adora
A Dios y haced que al inmundo
De mi corazon redima,
Y no más en dolor gima.

Nuestra Señora la Vírgen
Es la única hija de Adan
Que tuvo sér sin la mancha
De pecado original.
Es la prodigiosa vara
De Jesé que alta nació (*a*)
De su corrompido tronco,
Sin ninguna corrupcion.
Favorecida del cielo,
Es la venturosa Estér, (*b*)
Con quien jamás se entendiera
De muerte la infausta ley.
Esta Vírgen admirable
Para ser Madre de Dios
Todas las gracias y dones
Y virtudes recibió,
De que alguna criatura
Era, es y será capáz,
Que esto pedia la excelsa
Divina Maternidad.
Fué, así, en Concepcion purísima
Desde el instante primer
De la vida, toda llena
Del espíritu de Aquél.
Y de todas las virtudes
Estuvo adornada en Dios,
Y enriquecida con todos
Los dones de más primor.

La criatura más santa
Que vió el mundo ni verá,
La que devolver podia
Lo que se perdió en Adan.
La santidad y grandeza
De la corte celestial
Es ménos que de María
La grandeza y santidad.
Que los célicos espíritus
Son hechura del poder
De Jesus omnipotente,
De Jesus cuya Madre és.
Así los evangelistas
Cuando su elogio y blason
Hacen tan solo nos dicen
Que de ella Jesus nació.
Oh! porque nada podia
Decirse de ella mejor,
Que ser Madre inmaculada
Del Verbo humanado Dios.
De su divino Hijo al lado,
Ya no Madre de afliccion,
Ahora reina sobre todos
Los seres que Dios crió.

DIA DOS.

San José confortado por el ángel.

Ecce enim ex hoc beatam
me dicent omnes generationes.

I.

"Todas las generaciones
Venturosa me dirán;"
Son proféticas palabras
De María en su gozar.

Con una ojeada se ha alzado
El oscuro porvenir,
Las generaciones todas
Se han contado hasta su fin.

Los siglos se ha atravesado
Como el águila caudal
El espacio, ò como el fluido
De la alta electricidad.

Y se ha descubierto desde
El nacimiento del sol
Hasta su puesta en la larga
De los tiempos sucesion.

"Todas las generaciones
Venturosa me dirán;"
¡Oh proféticas palabras
De María en dulce afan!

Mujeres extraordinarias
No han tenido arranque tal,
Aunque á dilatados reinos
Se extendiera su mandar.

Mas á la Vírgen modesta
Hablaba una interna voz,
Que siempre le daría culto
El humano corazon,

Sus tributos el talento,
El arte, el ingenio audaz,
El acento de elocuencia,
De poesía el cantar.

—Y vióse el Verbo humanado
En el vientre virginal
Para redimir al mundo
Del mal que causóle Adan.

Mas corría el breve tiempo
Hasta seis lunas no más,
Cuando el infierno empezára
El portento á sospechar.

II.

Del Espíritu por obra
María la inmaculada
Llegó á concebir, y el cielo
A José la obra ocultaba.

Le ocultaba: y en la esposa
El castísimo en alarma
Sólo en fin veía señales
Del estado en que se hallaba.

Se reveló á Zacarías
Y á su esposa Isabel santa,
Que les nacería un hijo
Sin la adamítica mancha.

Pero hay sombras, hay silencio
Cuando el Padre Eterno trata
Del Verbo suyo humanado
En virginales entrañas.

Arcanos son insondables
Para la mente mas alta,
Los que el Señor no revela
Sino cuando un tiempo pasa.

No revela, (acá juzgamos
A nuestro ver con una alza

De discrecion cuando al ángel
Notoria es nuestra ignorancia,)

No revela hasta que mira,
Mediante la prueba aciaga,
Pulido y aquilatado
El fondo de la triste alma.

Que aunque son gratuitos dones
Los que su bondad derrama,
Quiere que mérito labre
La voluntad espontánea.

Y á silenciosa tristeza,
Y á la pena mas amarga
La Vírgen se entrega viendo
En su esposo angustia tanta.

Y con la afrenta, en silencio,
Y con la humillacion se abraza,
Como que en todo se diera
La cruz de Dios soberana.

Y en silencioso quebranto
Devora el noble Patriarca,
No sombrías ilusiones
Que Satan en ardid arma,

Sino ciertas, evidentes
Son señales!....en fin clama
Para sí solo, y al cielo
Alma y corazon levanta.

Al girar su pensamiento
Quizá enojos de Dios halla,
Enojos, si, que en tristeza
Su vida misma amenazan.

—¡Cüánta angustia os sumerge
En el dolor, oh Patriarca!
¿Dónde tus nublados ojos
Vuelves, ay! sin esperanza?

No ves más con amargura,
Nada más sientes en tu alma
Que la idea asoladora
De una esposa que á Dios falta.

La Vírgen de tus anhelos,
La azucena que en el aura
Destellaba entre perfumes
Y esplendor yace agostada.

El Querub del ciclo santo
A quien el Señor amára,
Descendido ha de su trono
A la tierra en bruma insana.

La luz misma del Altísimo,
Su aliento, su esencia grata,
Son ya brotes por el viento
Desparcidos en mar ancha.

—En el silencio apenado
A ocultas vertiendo lágrimas,
Ronca la voz, José el santo
Medita irse á tierra extraña.

¿Cómo á su esposa querida
Entregar á la ley bárbara
De muerte, llena ¡infel ce!
De maldicion y de infamia!

Si no ¿cómo el vilipendio,
El ultraje de más talla
Cargar sobre su cabeza,
Sobre su ilustre prosápia?

Pero celeste influencia
De las que dan vida y gracia,
Bajó en fin para consuelo
Del que perdió la esperanza.

Y de Jehová por un ángel
Fuéle revelado en calma,
Que del Paráclito Espíritu
Concibió María sin mancha.

Y de la ominosa duda
Y del dolor que le ahogaba,
Libre José al instante
Dió al Señor rendidas gracias.

Es de creer se iría á postrar
Ante la estrella del alba,
Pidiéndole mil perdones
De la sospecha pasada.

DIA TRES.

San José, viendo á Jesus nacido y recostado en el pesebre.

Para nacer en el mundo
El Hijo de Dios, eterna
Luz de luz, Verbo humanado,
Dióse traza allá en su idea,

Cómo salir á su tiempo
De Nazaret, en que hubiera
Comodidad y regalo
Por parte de parentela.

Al Bautista en igual suerte,
Cuando vió la luz febea
En casa de *Z*acarías,
No le faltó algo en limpieza.

Pero Jesus nacer quiso
En el Belen, y eligiera
Penoso, largo camino
Y estacion de invierno negra.

Venìa de entre dolores
A fundar la hermosa escuela
En que alto desprendimiento
Y honda abnegacion se enseña.

Era alta noche. En Belen
Habia dispuesto Jehová
El sublime alumbramiento
De su luz misma eternal.

Cual la mitad de la noche
Fuera entónces la mitad
Del dia ¡cuán majestuoso
Se veía un sol brillar!

Un espejo se veía
Con su refraccion igual,

En centro de luz hermosa
Dar brillo á la eternidad.

Se veía inmenso, puro,
Un rayo de luz triunfal
Desprenderse de una nube
Para la tierra alumbrar.

Así fué....que la alta luna
Reflectó del sol la faz,
Y á los míseros humanos
Bajó un divino mortal.

La luz misma del Eterno
Llegó ya á trasparentar
La luz del Verbo...María
Es la Madre virginal.

Y luciente el cielo todo
Sus ojos de mas mirar
Tendió con suma alegría
Sobre el inmundo portal.

Que allí el Niño soberano
Con suprema voluntad
Por largos cuarenta dias
Ha trasladado su hogar.

Embelesada su Madre
Vírgen, arcángel de paz,

En un pañal y otro y otro
Le ha envuelto con santo afan.

Y de pié el santo Patriarca
En el éxtasis no más
Contempla el amor divino
Cuán humillado se está.

Y entre claridad un ángel
Junto á unos pastores llega,
" Vengo, diciendo, á anunciaros
De grande gozo una nueva:

" Y es que hoy os ha nacido
El Salvador....ídos....fuera
Hallaréisle entre pañales
Sobre un pesebre....es la seña."

Y el cielo bajo las nuves
De zafir y blanco perla,
Entre esbeltos querubines,
Su bóveda ha abierto inmensa

A aquel *gloria en las alturas*
Que entre música resuena,
Yendo á estallar en la suma
Y sublime Inteligencia.

Mas en cesando el concierto
Y el pasmo que produjera,
"Vamos á Belen," se oía
En las pastoriles cercas.

Juguetean en contorno
Las brisas mas halagüeñas
Entre floridos ramajes,
Entre los grumos de yerba.

De los dias que pasaron
Su luz esplendiendo llena
Sobre Belen, no hubiera otro
De mas plácida entereza.

Las pintadas avecillas
Dando al viento el ala suelta,
Acordan el valle entero
Con trinos en competencia.

Triscadores corderillos,
Do quier en torno de ovejas
Que en ruidoso balar pacen,
Discurren en breve vuelta.

Y los pastores cantando,
La vista al portal directa,
Van con alegría suma
Y en continuadas hileras.

De entusiasmo llenos todos,
Cuán felices! ya se acercan
Talvez cada cual sintiendo
De Dios una voz interna,

Que les dice en dulce acento:
"Para el humano ya empiezan
Esos venturosos tiempos
En que la gloria se estrena."

Y ya que al Niño adoraron,
Oblando cosas pequeñas,
Con júbilo de sus almas
Se retiran á su aldea,

En cantares repitiendo,
"Gloria en las alturas sea
Dada al Señor," entre el coro
De espíritus que se elevan.

Todo de alegría salta,
Todo en alta paz refleja;
—No así el alma del Patriorca
Que devora angustia extrema.

Del Patriarca á cuyos ojos
Se agolpan lágrimas tiernas,
Y cuya voz en su fauce
Espira de dolor llena.

¿Qué en el pesebre remira?
¿Dó su pensamiento vuela?
Yace el Niño sobre paja
Y en la mísera pobreza.

¡Cuánta desgracia en contorno!
¡Qué desoladora idea!
¿Aquello es de un rey la cuna?
¿La pompa de un Dios aquella?

Hase corvertido el jaspe
Y el oro en inmunda tierra;
Su alcázar, su gloria el cielo
Ha vuelto mansion deshecha.

—Al lado del Niño, pura,
Como matutina estrella,
La Vírgen de los cantares
En el éxtasis se eleva.

Y otra adoracion mas grata
En cuanto hay en cielo y tierra,
No ve el Dios omnipotente
En la eternidad entera.

La Madre más pura y santa,
La esposa del Padre llena
De gracia, (en un vil pesebre
El Dios infante) contempla

En Él la misericordia
Tan grande, infinita, extrema;
Admira que en el humano
Su mirada ha puesto excelsa.

¡Oh Madre santa del Verbo!
Ya veís la faz lastimera
De José, tu esposo; veísle
Devorado de honda pena.

Compadécele al instante,
Y en el Santo á mi alma huérfana
Compadece, y no permitas
Que os deje por sus miserias.

Y si adoracion prestando
De corazon y alma entera,
Delante de la alta cuna
En vuestro Hijo se enajena,

Diréis al Santo su ruego
Por mí al Dios de la clemencia
Dirija para apartarme
De culpas que me encadenan.

Y diréis que yo juzgando
Por mi corazon, vil tierra,
Sólo he visto en su persona
Amargura, afliccion, penas.

No, Madre mia! Tu esposo
Con su alta, profunda ciencia
Sabía que aquella cuna
Para el bien del mundo fuera.

Y ésto qué causa? contento,
Gran gozo, alegría inmensa,
Ora admiracion y pasmo,
Ora éxtasis que embelesa.

DIA CUATRO.

La circuncision.

I.

A cumplir la ley judaica
Humillado hasta el vil suelo,
Fué llevado con anhelo
Aquel de los reyes rey.
Está el apresto cercano
Segun prescribía el rito,
Y, como lirio marchito,
El Niño pronto á la ley.

"En el traje y semejanza
De puro hombre al mundo vino,"

Ménos que el ángel divino,
Y como un hombre cualquier.
¿Qué su albedrio domina?
¿Qué en su corazon alienta?
¡Como hombre le es una afrenta
De entre viles parecer!

Véase el amor inmenso
Que este Dios Niño nos tiene:
Lo mas pronto se previene
Su sangre pura á regar;
Y permite que juzgase
Quien le ve circuncidado,
Que habia nacido en pecado
Y que dél se está á purgar.

Y como el ángel previno
Llamóse el hijo del hombre,
Nombre sobre todo nombre,
Jesus, que quiere decir
Salvador porque no sólo
A extirpar el mal venía
Sino tambien porque traía
Bienes para el porvenir.

Y José cuán lastimoso,
Cuan triste y en desaliento
Ve el aterrante tormento
Dado en la circuncision.

A Jesus á quien adora,
Y de quien nutricio era,
Y por quien rendido diera
La vida de corazon.

¡Cielo! El sudor sanguinoso
Que, nacarado rocío,
Su cuerpo paciente, frio
Brotára en el Huerto, vió,
Miéntras del Señor el ángel
Compasivo le da aliento
Para arrostrar el sangriento
Drama que al cielo aterró.

¡Cielo! Con llanto en sus ojos,
En Jesus paciente veía
La sangre que regaría
Bajo el azote cruel;
Sus formas despedazadas
Tiñiendo en su sangre pura
La impávida tierra oscura,
Salpicando al pueblo infiel.

¡Cielo! De su sien divina,
Que abriera el agudo filo
De la corona, hilo á hilo
La sangre ve resbalar
Por el hombro soberano,
Por la cabellera pura,

Por la infame vestidura
Hasta la tierra regar.

Y de sus manos clavadas
Y de sus piés divinos,
Que trazaron los caminos
Del cielo, la sangre, iman
Purísimo, se derrama,
Y acaso se esparce al viento,
Y se agota en sentimiento
De ángeles que viendo están.

Y todo yerto contempla
El agua y sangre que vierte
Cuando despues de su muerte
Su pecho una lanza abrió.
Y ve en fin la cruz bañada
Del Cordero en la preciosa
Sangre siempre misteriosa
Con que el mundo se salvó.

¡Oh! santísimo Patriarca,
Si electo en celeste arcano
Fuiste para el Soberano
Mantener con tu sudor,
¡Oh! varon de los dolores,
Sé mi protector y guia
Hasta que me llegue el dia
De entregar mi alma al Señor.

II.

De circuncision al dia
Se han seguido cinco apenas,
Y tres Reyes del Oriente,
En quienes ardía la ciencia

De los astros (en tal tiempo
De la más clásica esfera)
Guiados por el gran curso
De la rutilante estrella

Que catorce siglos ántes
Anunció Balan profeta,
A Jerusalen llegaron
Preguntando á esta manera:

"Dónde el Rey de los Judios
Estará en su cuna excelsa?
Que venimos á adorarle
Habiendo visto su estrella."—

Turbado en extremo Herodes
Con Jerusalen congrega
Los Príncipes y los Escribas,
E interrógales donde era

Que habia de nacer Cristo:
"En Belen de la Judea,"

Le respodieron, "escrito
Así está por el Profeta."

Entónce el impio Herodes,
Como en la escabrosa selva
De Esmeraldas el aleve
Cazador el lazo apresta,

Llamó aparte á aquellos Reyes,
Y del tiempo en que la estrella
Les habia aparecido
Informóse y á la diestra,

Señalando á Belen dijo:
"Id, buscad con diligencia
Al niño y luego que halléisle
Avisadmelo en presteza,"

"Para ir tambien yo á adorarle."
Acaso actitud de hiena
Tomaba á tales palabras
Al parecer muy ingénuas.

Mas de su intento llevados
Los Magos con faz serena
Despidiéronse y en breve
Volvieron á ver la estrella,

Que al entrar en la ciudad
Se les ocultára entera.
Y en júbilo iban siguiendo
El curso que trazára ella,

Hasta que más rutilante
Sobre el establo suspensa
Do estaba el divino Niño
Quedó en mayor luz deshecha.

¡ Un palacio extraordinario !
Con algun pasmo en él entran,
Y miran un Niño bello,
Que ha nacido entre pobreza,

Sin más acompañamiento
Ni más corte que una llena
De candor y de hermosura
Jovencita madre tierna,

Y un venerable varon
Que ser su padre semeja;
Sin que nada acaso ostente
Cosa de la pompa régia.

Pero los Magos en luego
Por la luz de lo alto excelsa
Iluminados....rendidos,
En aquel niño en miseria

Reconocieron al Hijo
Del Eterno con fe llena,
Y postrados le adoraron
Con profunda reverencia.

Despues los dones preciosos
Y misteriosos presentan:
Oro como á Rey, incienso
Como á Dios de cielo y tierra,

Y mirra como á hombre. Todo
Lo cual practicado, vuela
A ellos un Angel diciéndoles
Por Jerusalen no vuelvan.

DIA CINCO.

San José oyendo la profesía de Simeon.

I.

Luz hay por el alto cielo
Formada: con ella mira
El mísero humano, y ella
Le engrandece y santifica.

Revelacion mui secreta
Se da en la Causa divina,
Y sin ambaje y sin sombra
Lo futuro el hombre atisba.

Dolor tremendo se anuncia
Y otro y otro que en un dia
Caerán sobre el alma toda
Y á resistir no habrá vida.

Síguese un desastre á otro;
Este en manera sombría
Hasta en recuerdo atormenta,
Aquel á la muerte activa.

De Nazaret á Belen
¡ Ay! dos almas peregrinas
Camino de treinta leguas
Han hecho en árdua fatiga.

Y el Verbo humanado nace
Del hombre para alegría,
En infortunio, y con lloro
Ha procurado se sirva.

El Niño sobre un establo,
La Madre al lado afligida,—
¿ Qué pasó en tu pecho triste,
Patriarca, á tanta desdicha?

En circuncision le vieras
Regar su sangre bendita,
En llanto el rostro deshecho,
¿Qué pasó en tu alma altecida?

Fué tu corazon herido,
De Simeon la profesía
Cuando oiste, que en tu mente
Toda la Pasion se pinta.—

¡Lo sabe la Madre amante!
El azote parricida
Desgarra el divino cuerpo
Aun más el alma divina.

¡Lo sabe la Madre amante!
Con la corona de espinas
Que sangre derrama á hilos
Está en una galería.

¡Lo sabe! La cruz á cuestas,
La veste á la piel asida,
De entre el bárbaro tumulto
Hácia el Calvario camina.

¡Lo sabe! En cruz enclavado,
Puesta en el cielo la vista,
El alma en el Padre Eterno,
Cercana ya su agonía....

¡ La Madre, ¡ ay ! entre dolores
Que su existencia terminan,
Al pié del Crucificado
Pálida, muerta respira !

Causa mis pecados fueron
Con su implacable malicia,
A que el Cordero divino
Muera con muerte inaudita.

Recíbele entre sus brazos
Ya cadáver ¡ ay, María !
Y su mejilla al cadáver
Con dolor de muerte aplica !

Toda esta escena, oh Patriarca !
En tu mente alta en que agita
Su luz el Angel de luces,
Pasaba toda sombría.

Luz hay en el alto cielo
Formada; con ella mira
El mísero humano, y ella
Le engrandece y santifica.

Así en su éxtasis el alma
Desentraña, ve, examina
Las causas y los efectos,
La esencia que los anima.

Del Señor con vuestro amparo
Sea en mí su luz santísima
Para escudriñar los senos
De mi conciencia intranquila.

Séanme ya perdonadas
Por tu intercesion benigna,
Las culpas que cual cadenas
Aherrojan el alma mia.

Y á tu Esposa Inmaculada
Ruega por siempre me asista,
Y á su lado vos, Patriarca,
Sed consuelo en mi agonía.

II.

¡ Ah, si nuestros corazones
Por la caridad unidos
Se ofrecieran este dia
A la Madre de afligidos !

¡ Ah, esta sí que sería
Una dignísima ofrenda
Que guardaría en su pecho
Como la más rica prenda !

Mas su dignidad de Reina
No sea para alejarnos

Sino á su divina gracia
Más y más para estrecharnos.

Madre! será siempre el lazo
Que úna el cielo con la tierra,
Y alto conjuro su nombre
Que al Infierno todo aterra.

¡Oh María! dínos que eres
Nuestra prenda, nuestra hermana,
Para que Dios bien nos quiera
Por tí, Reina soberana.

¡Quién nos dará el sentimiento
De los antiguos cristianos
Para en fervor y pureza
Alzar á tí nuestras manos!

Es menester que nos oigas,
Pues tanto gusto en honrarte
Tenemos....haz que en el cielo
Hallemos contigo parte.

Eres, santísima Vírgen,
La salvaguardia severa
De la fé, y á más por esto
Te ama la Iglesia y venera.

Sin vos, cómo faltaría
A la devocion un cielo,

Y á contritos pecadores
Las lágrimas de consuelo.

¿Quién la rosa de Saron
Vió sin galas, sin olores?
Nunca al sol levantó mústia
Su capullo entre las flores.

La gloria de Dios reflejas,
La estrella de la mañana
Es tu emblema porque brillas
Y enamoras, flor galana.

¡Oh, mensagera del dia!
¡Oh en mar revuelto bonanza!
¡Oh de los Angeles cielo!
¡Del peregrino esperanza!

Llévanos á tí, piadosa,
Como al pié de tus altares
Nos has traido .... ya salvádnos
De aquestos desiertos mares,

En que á sí sola entregada
Triste fluctúa la vida
Al vaiven de fuertes olas
Y de vientos remecida.

¡Oh! á la Esposa del Patriarca
Amemos, socios queridos,
A aquella Vírgen que anuncia
La paz y cielo altecidos.

DIA SEIS.

San José huyendo á Egipto para salvar á Jesus recien nacido.

I.

Un momento no pensemos
Que el piadoso Dios á olvido
Algo abandone de cuanto
Tiene bajo su dominio.

El hombre á veces ignora
Qué convenga á su albedrio,
Y qué ha de pedir al cielo,
Cuándo y cómo en los peligros.

Pero sin saber de dónde
Tiene á la mano un auxilio,
Con que triunfar denodado
Del pavoroso destino;

Siquier un pobre dinero,
Siquier pan ennegrecido,
Un báculo, una herramienta,
Una jaca de camino.

—Emprende el Patriarca santo
Por el Angel advertido,
La marcha más fatigosa
Hácia la tierra de Egipto.

Salvar de la tiranía
De Herodes cruel al Hijo
Del Eterno era la empresa
Confiada á su amor solícito.

Delante la Madre altísima
Que verán jamás los siglos,
En sus brazos el Infante,
Llena de dolores vivos;

Camina á distante tierra,
Inhospitalaria, á un nido
De barbaridad, no viendo
Sino en redor un abismo.

Que en pos suyo se desbanden
Los crueles enemigos,
Es la más hórrida idea
Que le asalta en torbellino.

Una flor que el viento mueve,
El más blanco pajarillo,
Le semejan rudo alfanje,
Jinete que salta en brio.

Qué desiertos arenales,
Quiebras, montes el esquivo
Pié encontraba, no es decible
Ni imaginable, Dios mio !

Una Madre....el gran dechado
De virtud y de divino
Esplendor, á su regazo,
A su corazon Dios niño !

Una Madre....de sus ojos
Tierno llanto de amor fino
Rodaba en mejilla pura
Como en la flor el rocío;

Una madre....del Eterno
Prenda de inmortal hechizo,
La esposa Vírgen que el cielo
La miraba de hito en hito....

¿ Dónde la llevas, Patríarca ?
¿ Qué techo le dará abrigo ?
Llora, infelice, infortunios
Te demanda el ser nutricio.

Ya veis que tierno lamenta
El Infante, y pronto asilo
Habrá menester, y lecho
Y fuego que arda benigno.

¿Al afanar de tus manos
Se te mostrará propicio
El cielo que ves cubriendo
De nublado tu destinno?

¿A qué esperar del hömbre
Que absorto en el egoismo
Norma sus hechos, y pasa
Alto el bien despercibido?

—Llegan. Y como los rayos
Del sol que se eleva altivo
Abaten las secas hojas
Del árbol ya ántes marchito;

Así á la luz del Eterno
Desparcida en el Egipto,
Sobre la tierra cayeron
Los ídolos que el delirio

Del ángel de las tinieblas
Para sí habia erigido
Desde inmemoriales tiempos
Segun se leía en sus nichos.

Llegaron. Cual se temian
Durante el largo camino,
Se encontraron en el país
Como plagado en antiguo.

A fuer de infortunio tanto,
Sus vueltas el tiempo esquivo
Las trocó en rudas, pesadas,
Y al instante eterno se hizo.

—¡Oh! San José, tú me seas
El amparo más asiduo
Miéntras gimiendo atravieso
De la vida el precipicio.

Y dí á María Santísima
Cuando me encuentre en peligro
De muerte: Vamos, piadosa,
Aunque es ingrato, es vuestro hijo.

II.

Por doquiera fue ruidoso
El coloquio de Simeon,
Y el de Ana la profetiza
Que en tal hora apareció;

No á Jerusalen volvieran
Los tres Sabios que al fulgor

De la estrella habian llegado....
Que! Herodes de ira en turbion,

En Belen y sus contornos
Degollados sean mandó
Los niños de dos diciembres
Y de ahí abajo ¡oh terror!

Del tirano la cruel órden
Se puso en ejecucion,
Y en Belen y sus contornos
Todo es sangre.... ¡Santo Dios!

Catorce mil niños fueron
De la matanza feroz
Víctimas, ay! por las cuales
El cielo todo lloró.

De padres, madres, hermanos...
Con un aterrante són
Los clamores y alaridos,
Los gritos, llantos, la voz

Del herido mortalmente
Desgarrado corazon,
Do quier tremendos resuenan,
Miéntras que los niños son

Como botones de rosas
Segados con furia atroz,
Y encharcan casas y calles
Y plazas con sangre, oh Dios!

Así lo que Jeremías
Seis siglos ántes nunció,
Cúmplese, viéndolo triste
Belen con su derredor.—

"De lamentos y de llanto
Se oyó en la altura la voz
De Raquel....llora sus hijos
Y porque en vida no son,"

"Sobre ellos ser consolada-
Rehusa."— ¡Cuánto dolor,
Cuánta sangre ha precedido
A la eterna Redencion!

III.

Cómo me hallo veis, Dios mio;
Os ofrezco mis trabajos,
Y vengan más, que merezco
Todo, aun el abismo airado.

Recibirélos gustoso,
Dádivas son de tu mano,

De predestinacion señales,
Camino de todos Santos.

Prevendráme mi Patriarca
En misericordia un campo,
Y el satisfacer con tiempo
Por las culpas en que he caido.

Los recibiré cual toques
De tu clemencia, Dios Santo,
Avisos de tu justicia,
De tu providencia lazos

Para mi ejercicio, y mérito,
Y gracia y eterno paso;
Para que yo ya despegue
Mi corazon de lo vano;

Para que bien me conozca,
Me humille, y clame temprano
En tribulacion á Vos,
Alivio de atribulados,

Y consuelo de afligidos
Y premio de los trabajos.
Vengan, Señor, vengan cruces,
Aflicciones, descalabros,

Enfermedades, deshonras,
Cuanto Vos querais, oh cuanto;
Pues, "aquí quema, aquí abrasa
A que allá me tengais salvo."

No me apartará, dirélo
Con el apóstol San Pablo,
De la caridad de Cristo
Ni la muerte con su dardo.

Mi ejercicio la paciencia,
Mi guia el Patriarca santo,
Mi fortaleza Vos mismo....
Seréis mi eterno descanso.

DIA SIETE.

La familia sacra regresa á Nazaret despues de siete años.

I.

Con cuánto anhelo cuidando
De víctimas la inocencia
Se halla la divina Ciencia
En todo tiempo y lugar:

Cada cadena es un dardo
Lanzado al divino pecho,
Cada víctima en despecho
Coloca á su Majestad.

Pero al tirano parece
Que no hay un Dios en la vida
Que su sed de sangre impida,
Y la sácia entre gozar.
¡Ay! ¡si su nombre confiesa!
Es el amor de sí mismo
Que descubre esotro abismo
Para más tiranizar.

La muerte al fin del tirano
Sobre el cuerpo nauseabundo
Yace....al tribunal profundo
Pasa el alma con dolor.
¡Oh, no hay esperanza alguna!
Sus obras escudriñadas,
Están sus manos bañadas
De la sangre y del terror.

Sea lo que fuere: aspecto,
El de júbilo losano,
Cuando se muere un tirano
Toman las cosas doquier.

La Libertad centellea
Rompiendo el hórrido hierro,
Se alza sin más el destierro,
Váse el cadalso á perder.

II.

No es decible el contento que tendria
La sagrada familia al despuntar·
La aurora que ya término ponia
A la alta ausencia de su dulce hogar.

Y no es concebible la amargura
Que varios habitantes del lugar
Sentirían al ver que la luz pura
Se les iba por siempre ¡ay! á apagar.

Luz de familia sacra.... aquel contínuc
Tan angélico trato, familiar,
Objeto de esperanza en el divino
Oriámbar de la fe alta, singular.

III.

Por aviso que el Patriarca
Tuvo del Angel divino,
Emprende á Judá el camino
Con María y con Jesus:

Van de Egipto tormentoso,
En su cerviz no sintiendo
Sino el peso grave, horrendo
De la probatoria cruz.

Obedecer á Dios Padre
Es de las almas activa
Potencia firme, expresiva
Que vive en el corazon;
El manantial soberano
Que en la desolada tierra
Los bienes todos encierra
De una celeste efusion.

No diré cuán desastrosa
La marcha se les ofrece
De entre sombra que aparece
Cubriendo lo porvenir.
En su contorno tristeza,
¿Qué de amargura y espanto,
De duelo horrible, de llanto
No va sus almas á herir?

Pintar no es dable las cimas,
Los desiertos arenales,
Las quiebras y los jarales,
Que han tristes de atravesar.

Quizá á su vista espantada,
Con horrísono bramido
¡ Ay ! sus huellas han seguido
Bravas fieras sin cesar.

¿ Dónde hallan escaso abrigo,
Dónde corta, suave senda ?
¿ Qué hospitalaria tienda
Se abre á su lánguido pié ?
Su sombra el árbol derrama,
El peñon alza su cueva
Cuando llueve, cuando nieva,
Cuando el sol arder se ve.

La noche sus astros tiende
Su dureza el rudo suelo,
La atmósfera su desvelo,
¡ Ay ! ¡ su agudeza el dolor !
Ved ahí los claros blandones,
El lecho, de oro el estrado,
Y el cortinaje ya alzado
Para las almas de amor.

Pero mas fieras angustias
Dios Eterno les depara,
¡ Ay ! ¡ cuánto les desampara
Del infortunio al traves !

Cuán cierto es, pero sabido,
Que cuando á gran fin le lleva
Va el hombre en contìnua prueba
Hasta la muerte tal vez.

Hijo de cruel Herodes
Que persiguió á Dios humano,
Arquelao, otro tirano,
Viviendo en paz como tal,
Reina en infeliz Judea,
Y el Patriarca entre temores,
El varon de los dolores
Devora esa idea fatal.

A Nazaret se encaminan
De un Angel por el aviso,
A Nazaret, el paraiso
Dó á María saludó
El Arcángel poderoso,
Aquien el divino hosana
La Luz misma soberana
Ante el cielo le enseñó.

Veis ya, Patriarca bendito,
El lugar no de los goces
Sino aun de peñas atroces
Que os harán triste gemir.

En él el duro trabajo
Del diario sustentamiento
Dejárate sin aliento
Y en continuado morir.

Sé mi protector y guia
En la labor de mis manos,
Y á los ojos soberanos
Ofrecedla con tu cruz;
Y al fin de mis dias sea,
Aunque cercada de espinas,
En las auroras divinas
De la sempiterna luz.

DIA OCHO.

San José afligido por tres días con la pérdida de Jesus.

En el misterio pasan
Las bendecidas obras
Que forma omnipotente
La mano del Señor.

La sombra del misterio
Disípase al ambiente
De la eterna palabra;
Hé aquí revelacion.

Una casa de pobre
Apariencia se mira
En Nazaret, pequeño
De Judea lugar.
En ella un hombre adusto
Trabaja con empeño
Ante una madre bella
Y un niño— ¿Se ve mas?—

Pero ante Dios ¡cúan altos,
José, tus cargos fueron!
Tutor, custodio, padre
Del mismo Hijo de Dios;
Sosten, amparo, guarda
De la Vírgen su Madre;
En fin, Vice-gerente
Del Inmenso Hacedor.

Tú, en sublime silencio
Y en el hogar humilde,
Anunciando la alianza
De eterna Redencion;

Tú, luz esplendorosa
De divina esperanza,
Guardas alto el tesoro
Que te confiára Dios.

De una santa alegría
En los altos trasportes,
¡Oh José! ya escuchábais
La voz de tu Jesus,
Ya como á Omnipotente
A Jesus venerábais,
Ya de tiernas caricias
Inundábais su faz.

Digno del amor tierno
De Jesus y María,
¡Oh, lirio de pureza
Que á sus ojos está!
Ningun mortal del cielo
Recibió en mas alteza
Prerogativas tantas
Cual las vuestras jamás.

Feliz el que procura
Estar bajo tu amparo,
Feliz y venturoso
En vos, oh Serafin!

Y cuán afortunado
Quien merezca humildoso
Vuestro siervo llamarse,
Y á tu sombra morir.

Miéntras llegue ese dia,
Haz que Jesus abriendo
Su corazon tan manso
Y humilde, oh san José!
Reciba en él el mio,
Y en divino descanso
Lo guarde confortándole
Con la cristiana fe.

Para otra angustia reservado estaba
El corazon que en Dios era el de un Angel:
¡Cuán cierto es que con dicha no se guarda
De la excelsa virtud el vivo esmalte!

Deja de Jerusalen el sacro templo
La sagrada familia un dia; y parten
A Nazaret José con varios hombres,
Con mujeres María. el Niño aparte....

Lo cual no fué notado por María
Que pensaba vendria con su padre,

Y éste que con aquella, permitiendo
La alta Ciencia infinita tal contraste.

Llegan á un sitio, tarde, ambos esposos
Por distinto sendero (es de notarse
Que aquello era costumbre,) y advirtiendo
Que Jesus no está allí van á buscarle.

Hase perdido triscador, losano
El corderillo que entre lirios pace;
La flor de primavera más erguida
Ha caido de un torrente en el oleaje.

Mil veces le han llamado y, ay! mil veces
Su nombre invocan, se estremece el valle,
Y no responden ni cercanos ecos,
Y el cielo miran reteñido en sangre.

Donde quier la tiniebla del averno
Cünde tan espesa que no cabe
Un rayo de la luz, ni la esperanza
En punto alguno sus regiones abre.

¡ Despareció Jesus ! ¡Cuánta amargura !
¡ Oh qué desolacion para quien sabe
Que una muerte de cruz terminaría
Los bellos dias de aquel Dios amante !

¡Oh aflijido Patriarca! á tí en custodia
Te fué dado aquel Niño, y á buscarle
Te apresuras mirando mal cumplida
La mision que encargárate Dios Padre.

Con los ojos atentos, preguntando
Adentro la ciudad y en arrabales,
Do quier á breve paso y en tristura,
Vas con gemidos removiendo el aire.

Quizá una sombra que la noche mueve,
Quizá un lampo de luz, ó el ala suave
Del viento os le semejan.... ya acercándose
El Redentor del mundo, el tierno Infante

Donde vuelves la vista se presenta
A tu mente aturdida, en el desastre,
No el Niño tu consuelo, tu Dios mismo,
Sino tan sólo su aflictiva imágen.

¡A Dios niño perder! ¿qué cruel pena,
Qué dolor le seria comparable?
¡Perder á quien feroces enemigos
Buscado habian, en la mano el sable!

Idea horrible que devora el alma,
Angustia á la de muerte semejante,

¿Cómo á ella se resiste, qué refuerzo
El Patriarca recibe de Dios Padre?

Y ¡cuál, ¡oh Dios! sería su amargura
Cuando á cada momento en la más grave
Desolacion veía sumergida
A la más dolorosa de las madres!

Mas ¿por la culpa si al Señor perdemos,
A su gracia volver, aunque sea tarde,
Deseamos en el alma? ¡Impenitentes
Nos hallará tal vez de muerte el trance!

¡No, Patriarca santísimo! ¡no sea
Tal nuestra suerte triste, miserable!
¡Cómo perderá Dios, ¡ay! ¡para siempre!
Sed en esos momentos piadoso Ángel!

Y si entre los doctores en el templo
A tu divino Redentor hallaste,
Y fué inmenso tu gozo, haz que mi alma
Entre delicias de su Dios sea parte.

Ven, ¡oh Redentor mio! de luz lleno,
Acaba por José de consolarme;
Más tiempo, sin tu fúlgida presencia,
La vida es una máquina, oh! hastiable.

Vuestra Cruz sea conmigo,
Sea, Redentor de mi alma:
Debajo de aquella insignia
No temo enemigas armas.
Si han de ser las tentaciones
Para mi mérito y gracia,
No me libreis de ellas, sólo
Haced que débil no caiga.
Mundo, demonio, carne
Por todas partes estallan;
Dentro y fuera, ora velando,
Ora durmiendo me asaltan.
¿Qué hará, Señor, mi flaqueza
Si no cuento con tu gracia,
Con tu auxilio, con tu lumbre,
Con tu piedad soberana?
Piedad....y no desmerezca
Yo á vuestra luz con mis faltas,
Con mi terquedad profunda
A tu inspiracion galana.
No me prepare yo el lazo,
No la enfermedad infausta
De que se me siga horrenda
La muerte de mi pobre alma.
¿Desmerecí ya tu auxilio?
¿Sellóse ya mi desgracia?
¿No espero más? ¿el infierno
Merezco, ay? ¡y mi pobre alma!

Ántes de llegar aquí,
Deten, Señor, tu venganza
Por vuestra preciosa sangre,
Por vuestra Madre sagrada.
Á vos, José soberano,
Á vos en angustia tanta
Acudo....¡deten el brazo
Divino que se levanta!
Suene á oidos eternos
Tu poderosa palabra,
Y llévame de la mano
Como á vuestro Hijo llevabas.

DIA NUEVE.

Jesus y María y José.

I.

¿Qué mirando el Eterno
Sobre su trono se alza?
¿Por qué el sagrado fuego
Ha encendido en su altar?
¿Su amor adónde envía?
¿Su poder por qué ensalza?
¡En Nazaret ha visto
Resplandecer su hogar!

Se acerca el Padre Eterno
De María á la reja,
El oido atento aplica
Y sonríe en fin;
Que con divino asombro
A sus ojos refleja
Lo bello, lo sublime,
La vida universal.

¿La creacion entera
Le ofrece una hermosura
Que reúna más virtudes
Con heróico esplendor?
Su poder infinito,
De una igual criatura,
¡Gloria al Señor, oh gloria!
Jamás será Hacedor.

¡Oh! en Nazaret santa
La casa más modesta
Que en loores á Dios sumo
Se embebe, alta se ve.
Jesus niño y su Madre,
De marfil torre enhiesta,
La habitan, y es su jefe
El Patriarca José.

Del sol á los fulgores
O á los del alta luna
Yace, como adormida
El ave en su nidal.
Pero, ¡extraño contraste!
No en ella la fortuna
Sus dónes ha esparcido
De brillo mundanal.

Jesus niño, y María
Y José, casto esposo,
Hé aquí grandes Seres
Que ante el Eterno están,
Cumpliendo los destinos
Que siempre portentoso
Les diera en la proeza
De su divino afan.

Con ellos parte vianda
Y su quehacer el Santo
Patriarca, sí sumido
En desconsuelo cruel.
Amarga le es la vida,
Continuo el fiero llanto,
¡Ah! sólo con la muerte
Gozarse podría él.

Aquel divino Infante,
(Á quien nirára el cielo

Redimiendo al humano
Desde que tuvo sér,)
Creciendo dia á dia
A su sombra de anhelo,
Le ama en supremo grado
Con un alto placer.

En sus divinos ojos
Tal vez brotára el llanto,
Présago del martirio,
Que le guarda la Cruz;
Y de su Padre Eterno
Tal vez mira en espanto
Faltarle la abundosa
Y sempiterna luz.

Es la víctima electa:....
Para el dolor nacido,
Ni calma ni consuelo
Un tiempo encontrará:
Del vendaval horrible
Es el clavel herido,
Y al rigor del verano
Luégo se agostará.

—De María es la gloria
Su Jesus adorado,
A sus ojos más bello
Que una encarnada flor;

Cual brisa juguetea
A su virginal lado,
O acaso queda absorto
En un divino amor.

La es dulce su coloquio,
Su sonrisa cuán santa,
Son los puros destellos
De la gloria eternal;
Y son los esplendores
Que el Eterno levanta,
La gloria encareciendo
De su amor paternal.

—Si la voz dolorida
De alma beneficencia
Llama á la Vírgen pura
Que en su retiro está,
Sin espera al momento
Movida de clemencia,
Se la ve levantarse
Y á los clamores va.

De la mano aquel Niño,
La Vírgen soberana
Su casita ha dejado
Y vuelve en esplendor.
La gente en ella mira
La fulgente mañana

Y en su Jesus el astro
Que creára el Señor.

—Tu Jesus adorado,
Tu Inmaculada esposa,
Veis, san Josê castísimo,
Tu familia, tu bien.
Contigo en esta vida
Tan triste y angustiosa
Pasáran desde el tiempo
Que quiso el Sumo Bien.

Por Jesus y María
De ampararme no dejes
Cuando el mundo profano
Me lleve â perdicion.
Y al comun enemigo
De mí luego le alejes,
Haciendo de Dios Padre
Mi débil corazon.

III.

Paz, benignidad, dulzura,
Santidad respira tierno
Nuestro bendito Patriarca
Como haber no puede ejemplo

¡Oh! ¡Santo mio! ¡oh! cuando
Al lado te considero
De tu purísima Esposa
Que á Belen vas conduciendo;

Que allí buscais un albergue,
Y no hallándolo, al extremo
Llegais al fin de alojaros
En un establo deshecho;

O cuando con ella pura
Os vais obediente al templo,
O peregrinando á Egipto
Tan lejos del patrio suelo;

O con ella en el taller
De Nazaret con denuedo
Arrostrais la impia suerte,
Trabajais de enero á enero;

O cuando entre tus brazos
El niño Jesus, os veo
Que le estrecha'is blandamente
A vuestro amoroso seno,

Y él con un amor divino
Os abraza suave el cuello,
Y os hace tiernas caricias,
Y os da repetidos besos:

¡Oh cuán amable, cúan digno
Me pareceis. José excelso!
¡Cuán aprisionado queda
De vuestra virtud mi pecho!

¡Oh vos siempre manso, humilde,
Afable, dulce, un portento,
Más que el Ángel en pureza!
¡Oh cómo amaros yo debo!

Sí, sì, amado Santo mio,
Yo os amo con todo afecto
Del corazon en Dios Padre,
Ven, ven á mí de tu cielo.

Ojalá os amára yo
Con el mismo amor inmenso
De Jesus y de María,
Y pudiera al amor vuestro

Atraer á todos los hombres,
Santo mio!....el Universo
Te dé sus adoraciones,
Y acéptelas el Eterno.

DIA DIEZ.

San José lleno de los dónes del Espíritu Santo

I.

Los altísimos dónes del Espíritu,
Que más tarde al Cenáculo en asombro
De apostólicas almas descendieron,
Ráfagas ígneas del divino soplo,

Movian de antemano á una gran alma
Que en abedul, en roble, en sicomoro,
La labor ejerciera, abrillantando
Con luz divina su bendito rostro.

El alma esplendorosa que en silencio
Anunció de otra alianza el perentorio
Tiempo ya ser llegado, en que las gentes
La salvacion esperen de Dios sólo;

Que en el Padre y el Hijo, la Persona
De ambos dos procedente, el amor todo,
Es el divin Espíritu, y sus prendas
Son del hombre en amor celeste apoyo.

Siervo prudente y fiel, nuestro Patriarca
En Dios omnipotente el gran tesoro

Encontró de virtudes que bastase
A propender en su órden al abono

Del corazon humano, tierra estéril
Agitada en el fango tenebroso
De la culpa no más, si con la lluvia
De la celeste gracia no hay conforto.

¡Bendito sea José! cuya riqueza
Era en los dones celestiales, todos,
Que el Espíritu Santo le cedia
Para ostentar de su largueza el colmo.

Surgió por sobre un mundo de malicia,
En que malas pasiones con trastorno
De la moral y el órden constituidos,
Se desbordáran con furial encono;

Donde hoy la cristiandad apena un campo
Cundido de asperezas y de abrojos,
Se encuentra fallecíente, y abatida
En desierto arenal se entrega al lloro;

Y donde el Ángel bueno no divisa
Un signo de bonanza ni remoto,
Que humanamente muestre á la esperanza
La posesion de Dios, del alma el todo.

Y sobre simas que terror infunden,
No más que negro abismo cavernoso,
Que el rival del Señor ha descubierto
Para privarnos del eterno solio.

¡Ay! de las gentes, ¡ay! en las tinieblas,
En el mar del error con el arrobo
De la alta fantasía se desbordan
Por precipicios que no tienen fondo.

¿Qué fuera del Patriarca, á cuyo anhelo
Fué entregado el Hijo poderoso,
Si no gozase los divinos dónes
Del Paráclito Dios en gran acopio?

Sobreabundantes las celestes gracias,
Del Espíritu prendas, con decoro
Poseyó y al Paráclito en Persona
Para abatir del mundo los escollos,

Que á su mision sublime se oponian
De entre las sirtes que el mortal encono
De Satan levantaba, porque el hombre
No tuviese en la vida el gran socorro.

¡Oh! Patriarca santísimo, si el mundo
Arma sus lazos con aquel trastorno
Que el infierno ha dispuesto; sé mi guia,
Haz que á Dios llegue sin ningun estorbo.

III.

¡Oh bondad sobre bondad!
Que de mi culpa, Señor,
Motivo hicísteis de gracia
Para llevarme hácia Vos.
¡Cuántos, oh Jesus de mi alma,
En este tiempo, acaso hoy,
Se perdieron para siempre
Con ménos culpas que yo!
¿Pues por qué ellos perdidos
Y yo ganado por Vos,
Yo escogido, segregado
Para un eterno blason?
¿Por qué en tanta multitud
De enfermos fijásteis, Dios,
¡Ay! en este paralítico
Los ojos de compasion?
¡Inescrutables secretos!
No hay otra respuesta, no.
Mi protector sé, Patriarca,
Para no ofender á Dios.
Bienes tras bienes de gracia
Que me habeis hecho, Señor,
Generales y especiales,
Claros, ocultos, ¡oh Dios!
Los que sé y no sé; de todos
Me reconozco deudor:

Recibílos, malogrélos,
No agradecíos a Vos.
Agradézcanlos por mí
Cuántos seres mira el sol,
El cielo, la tierra, miéntras
Vuelvo á Vos mis ojos yo.
A Vos por el beneficio
De mi última contricion,
Despues de haber caido en culpa,
¡Oh qué beneficio, oh Dios!
Puedo decir: Me librasteis
Ya del infierno inferior,
Y del lazo del que caza
Para eternidad atroz.
¿Si vuestra misericordia
No me librára, gran Dios,
Qué fuera de mí? ¡Oh Patriarca,
Sed siempre mi intercesor!
Formásteisme, desforméme,
Volvió á formarme tu amor;
Me ganasteis, ¡ay! perdíme,
Y á ganarme has vuelto ¡ob Dios!
Me resucitó tu gracia;
Me maté, volvió tu amor
A resucitarme cuando
Mas muerto me hallaba yo.
¡Inescrutables secretos!
No hay otra respuesta, nó;

Mi protector sé, Patriarca,
Para no ofender á Dios.

III.

Ante José estamos,
¡Oh María sin mancha!
Óyenos piadosa,
Por vuestras entrañas.

Dulcísima Madre,
Sois nuestra Abogada,
Sois nuestro consuelo,
Sois nuestra esperanza.

Vuestro pueblo somos,
Acordaos, Santa;
No nos abandones
A la suerte mala.

De vuestra inefable
Misericordia alta
Usad con nosotros
Hijos de desgracia.

Por todos los méritos
De tu luciente alma,
El dón alcanzadnos
De perseverancia.

El de en fortaleza
Nuestra fe sagrada
En ocasion toda
Firmes confesarla.

Y el de en obediencia
De la Iglesia santa
Vivir esperando
A la horrible Parca.

DIA ONCE.

San José, Angel de la pureza.

Todo el cielo atento mira
Y absorto la flor suprema
De una virtud que ha formado
La Majestad misma inmensa.

En los celestes pensiles,
Para más embellecerla,
Blancas lilás ha elegido
Y pudorosas violetas.

En las célicas montañas,
Como allá el Carmelo esbeltas,

Ha previsto los colores
De más nívea trasparencia.

En la atmósfera del cielo,
Do el divino pecho alienta,
Ha preparado el rocío
Que en auras de nácar vuela.

Listo á las divinas manos
El fulgor de las estrellas,
El del sol....todo al esmalte
De la virtud se presenta.

La esmalta pues el Eterno,
Como á su bondad plugiera,
Y ante los celestes coros
La enaltece....es la Pureza.

Y ella es su santo recreo,
Es flor que esparce su esencia,
Todo en divinos arcanos
De la más pura entereza.

Con ella parte su brillo
El Ángel de la inocencia,
En el candor compitiendo
Con la aurora más risueña.

Y ante ella el sol más radiante
Por blanca nube atraviesa

Sus más purpurinos rayos
Que bajan hasta la tierra.

—Creado por el Altísimo
José fue Ángel de pureza,
De cuya prerogativa
Es símbolo la azucena.

Y fué Padre de Dios Niño
Desde una mañana bella,
Rayando en blancos celajes
Una aurora sempiterna.

Aurora cuyo rocío
Bañaba la flor etérea,
Y de cuya luz sublime
La creacion goza entera.

Mas los Ángeles absortos
En flor de tanta belleza,
Entonaban de alegría
Sonoro canto en voz tierna.

Y á sus ojos entre aromas
Que las auras todas llenan,
Con los divinos colores
Aun esplende la Pureza.

De las hermosas virtudes
Como angélical, primera,
La que á la Virgen y Madre
Adornó con paz eterna

Desde el instante primero,
En que conforme á la idea
Del Señor tuvo principio
Su sér para salud nuestra.

Virtud que ornó al Precursor
A que el agua pura y tersa
Del bautismo derramára
Sobre el Rey de cielo y tierra.

Virtud que al Evangelista
Hizo sentarle á la diestra
De Jesus, y que en su pecho
Reclinára la cabeza.

Y de esta virtud el todo
A tí, José, Dios te diera,
A que fiel custodio fueses
De la Madre de pureza;

A que del Omnipotente
Fueses Númen, en quien ella
Y su Hijo Santo admirasen
Tu santidad toda angélica.

Venid pues, Patriarca mio,
A esta mi alma que en la tierra
De inmundicia acaso vive,
Y dadle una alta azucena.

Por entre miseria y llanto
Su cuerpo se le rebela,
Y se perderá sin falta
Si no le tiendes tu diestra.

Especial prerogativa
El Señor te concediera
Para que guarezcas mi alma
Contra el Ángel de tinieblas.

Fuí rescatado por la sangre misma
Del gran Cordero que murió en la Cruz:
Se apellida vuestro Hijo, mas su vida
Era y es de Dios Padre luz de luz.

No me dejes, Patriarca, hasta que el cielo
Hayas abierto con tu mano vos,
Vos tan justo, tan santo, el valimiento
Más poderoso ejerces ante Dios.

Por vuestra bondad, Dios mio,
Mi corazon todo entero,
Pues no lo quereis partido,
A tu corazon lo entrego.
Tened mi alma á tu cuidado,
Que no es mia, Padre Eterno;
Con sangre fué rescatada,
Mirad que es prenda de precio:
Ya pesadla en la balanza
Del divino agrado vuestro
Hasta el fin, hasta que halléisla
Fiel, por Jesucristo os ruego;
Trabajos sean su prueba,
Su rectitud tus preceptos;
Renovadla con virtudes,
Alumbradla con tu fuego;
Arádla, oh Dios, con la reja
De tu Cruz, y lo más bello
De las eternas verdades
Sembrad en ella con tiempo;
Regadla con vuestra sangre,
Cultivadla con tu aliento,
Sacudidla con tu gracia,
Guardadla en tu alto granero;
Dilatadla en tu alegría,
Selladla con el excelso
Nombre de Jesus, heridla
En el costado derecho;

Inflamadla en un ardiente
Amor con que te ame, oh Cielo,
Más que los Ángeles te aman,
Más que Serafines vuestros.
Mi protector el Patriarca
Será, y su merecimiento
Me procure cuanto os pido
Postrado á tus pies, ¡oh Inmenso!

Mi protector el Patriarca
Será, á quien sumiso ruego
Que á mi triste alma defienda
De enemigos que en mí siento.
En peligros de conciencia
Me asista, y divino fuego
Dé á mi fervor, y me quite
Lo que del bien sea tropiezo.
De alma y corazon, Dios mio,
Cuantas buenas obras tengo
A vuestra bondad postrado
Con toda humildad entrego.
Obras de tu gracia, si algo
Por mí se da entre ellas bueno,
Como suma recompensa
Vuestra aprobacion espero.
Sea pues valorizado
De tu piedad por el sello;

Ilustradlo con la sangre
Del mansísimo Cordero,
Con el amor y dolores
De María, mi consuelo,
Con el amor del Querube
Que educára al Hijo vuestro.
Y el dón de perseverancia
Que vuestros Santos tuvieron
En el bien hasta la muerte,
Concédeme, Dios Eterno.
Sí....el dón de perseverancia;
Con ella lograré el premio
Que una eternidad gloriosa
Guarda en su profundo seno.
Mi protector el Patriarca
Será, á quien sumiso ruego
Que á mi triste alma defienda
De enemigos que en mí siento.

Veo abierto el precipicio
De la eterna perdicion,
Y á su umbral está la muerte
Junto al Ángel del terror.
Y otro enemigo implacable
Tiene mi espíritu, ¡oh Dios!
A tu ley rebelde esclavo,
Tirano de la razon.

Este enemigo,....mi cuerpo,
De mi alma cárcel atroz,
Y vaso de iniquidades,
De culpas y corrupcion.
¿Quién me librará del fuego
De esta muerte tan atroz,
O de la muerte de aqueste
Cuerpo ¡ay! divino Señor?
Haberle cedido el mando,
¡Cuán culpable me siento hoy!
Dando pábulo á sus gustos,
Rienda á sus antojos ¡oh!
Mas declárole desde ahora
Guerra sin intermision,
Guerra á sus sentidos todos,
Guerra á su entraña, su Dios:
Ha de servir al espíritu,
Sujetarse á la razon
Y á la ley, á mi alma dando
Para el cielo ala veloz:
En la Cruz tendrá sus armas,
Será su pan el sabor
De la ceniza, el ayuno,
La vigilia y la oracion;
Será el llanto su bebida,
Su cama el suelo, su voz
El silencio entre el retiro,
La muerte su alta vision.

¡Así conquistaré el cielo!
¡Ay de mí que nada hasta hoy
He hecho, todo olvidado
De la eterna salvacion!
Ya empezaré aborreciendo
Mi cuerpo. ¡Oh Patriarca, á vos,
A vos acudo, haz que sea
Firme mi resolucion.

DIA DOCE.

San José perfecto en la humildad.

En los siglos anteriores
A la edad en que vinieron
La fe divina y humana
De eternas sombras huyendo,

La Filosofía holgaba
De poseer en sus inventos
El "conócete á ti mismo,"
Cuyo vestigio entreveo

En el "nada sé" profundo
De aquel Sócrates severo,

Que á los filósofos vanos
Fuera correctivo y freno.

En él la humildad arraiga
Contra el maléfico genio
De la soberbia, que gime
Ardiendo en su propio fuego.

En él se ostenta losano
De la alta gloria el sendero
Cubierto de frescas flores,
Y de armonía en estruendo.

En él los Angeles santos
Cada cual con brillo excelso,
Prestan al alma humillada
Los auxilios más intensos.

Qué! el mismo Jesus alzando
La caida alma sin remedio,
Sobre un trono la establece
Llena de divino incendio.

El conocerse á sí mismo
Es pues precioso venero,
Gran principio conocerse
Según el santo Evangelio.

¡Humildad! la virtud santa,
Que funda el noble cimiento
En que las virtudes todas
Se acrisolan y en esmero

Conducen al alma buena
A los espacios del cielo,
Era para el buen Patriarca
El dote en grado perfecto.

Descendiente de los Reyes
Que la paz á Judá dieron;
Por el Señor elegido
Conforme al arcano inmenso;

Destinado á ser esposo
De María que es lucero
Brillador sobre la aurora
De los divinos portentos;

Destinado á ser nutricio
Del solo Hijo del Eterno,
Que fuera enviado á que el mundo
Fuese redimido entero;

No se envanece, ni acaso
Piensa en su engrandecimiento,
Sí en que de entre la vileza
Es de Dios inútil siervo.

A un humildoso ejercicio,
Como triste hombre del pueblo,
Vive consagrado....oscuro,
Lleno de desprendimiento.

Ama las humillaciones,
Busca del mundo el desprecio,
Y en el desprecio se goza,
Se goza, ¡oh Dios! ¡cuán contento!

A su humildad halla pábulo,
A su grandeza aquel freno
Con que el corazon se doma
A la vanidad propenso.

Del Señor en la presencia,
Su propia nada advirtiendo,
Se anonada dia á dia
Y su gracia va en aumento.

¡Ay que esta humildad se diera
En mi corazon protervo!
¡Con qué lágrimas llorára
Mis delitos contra el cielo!

A ti, san José divino,
De santa humildad ejemplo,

Contrito y avergonzado
Pido á tanto mal remedio.

Humíllame, ténme á raya
En un profundo deseo
De conocerme ya á fondo,
Y de padecer desprecios.

Con Jesus y Maria, oh José, hallásteis
De las más duras penas la ocasion;
Más resignado, humilde te encontrásteis
De los dulces consuelos la alta uncion.

¡Oh! ya harcis que, vencidas las pasiones,
Léjos de mí el consuelo terrenal,
Goee mi alma de santas emociones
Que en la Patria destellan celestial.

¡Libertad! pero, Dios mio,
Se acabó la que era mia;
Ya quiero vivir sujeto
A tu libertad divina
En todo y por todo....pronto
A tu ley con sangre escrita,
Y á la razon....con espíritu
La libertad está viva.

El portentoso Patriarca,
Quien mi voto facilita,
Seguirá prestando apoyo
A mi alma que se reanima.
Dios y Señor, es ya vuestra
Mi libertad peregrina,
Mi libertad; me la disteis,
¡Qué favor de tanta estima!
Poner en mi mano el fuego
Y el agua, la muerte y vida,
Gloria eterna ó muerte eterna,
¡Qué mal la usé, qué desdicha!
Lo que para merecer
Me dió tu sabiduría,
Lo empleo para pecar
Como condicion precisa;
Lo que para una corona....
Dedico á eterna ignominia....
¡Qué eleccion, qué desatino
De mi libertad querida!
Libre, pero me hallo siervo
De apetito que me atrista;
Libre, pero me hice esclavo
Del demonio que me ostiga.
Libre ántes para serviros,
Me hice más libre á porfia
Para ofenderos, y libre
Estuve en cárcel maldita.

¡Oh, libre albedrío, esclavo
Sois de tu libertad misma,
Si en temor y amor no vives
De quien te dió bella vida! (*)
¡Oh cuándo será el tiempo
Que del pecar ya perdida
Tu voluntad, esté ahogada
En las eternas delicias!
¡Oh cuándo será, Dios mio,
Que á tu libertad la mia
Se nivele, y más no quiera
Que á tu bondad infinita!

DIA TRECE.

San José, ardiente en la caridad.

I.

¿Dónde está de la gloria
Cristiana el monumento?
¿Dó aquella que en Belen con los pastores
Los Ángeles miraron portentosa?
¿Dónde la gloria del Tabor? ¿Y dónde
Los pasos de la vida luminosa?
¡La Pasion dolorosa
Vestigios que adoraron

(*) Pensamiento de santa Teresa.

Las naciones del mundo,
Y su amarga memoria,
Ha dejado cual lauro de victoria!
¿Dónde está de Jesus el monumento?
Erario de su amor, el Sacramento,
De los Ángeles vianda,
Sobre sillares de oro,
Sobre preciada pedrería, y sobre
La mente y corazon de los mortales,
Su mano misma alzando,
Su infinito poder está ostentando!
¿Y este, ¡oh gran Dios! modelo
Es de caridad santa al sumo cielo
Para ascender un dia?
Sí.....el Pan de Eucaristía
Presta al alma su vuelo.
Y ántes de instituido
Fué acaso de José voto encendido—
En voto ó realidad ahora recibe
El que para Dios vive,
Y la tierra y su pompa
Hollará tan resuelto
Que no querrá la vida
Sinó en la tumba estar todo disuelto.

II.

En san José resplandece
La gracia santificante,

Y con esta en alto grado
La caridad de Dios Padre.

Una caridad ardiente
Para la cual no era dable
Que el corazon convirtiera
A las cosas mundanales.

Amar á Dios....los afectos
Del corazon dedicarle
Desde que principio tienen
Hasta que á término vayen;

A su Majestad unirse
Con deseos los más grandes
De la voluntad resuelta
A padecer mil dosastres;

Del amor hacerle dueño,
Despues de entero entregarle,
Para que lo santifique
Con la redentora sangre;

En el santuario del alma
Con humildad adorarle,
Y allí el amor ofrecerle
De entre preciosos esmaltes;

Querer y desear que el mundo
Y todo el Universo le ame,
Le adore, le glorifique,
Le sirva en paz perdurable;

Hé aquí lo que el Patriarca,
(En cuanto el decirlo cabe)
Tuvo del amor divino
En este mísero valle.

Y ¡ cuánto iria en progreso
Tu amor, oh José, á Dios Padre,
Cuando á tu cuidado veias
Entregado el Dios Infante !

¡ Cuando á tu lado crecia
En edad y ciencia grave !
¡ Cuando á tus paternos brazos
Corria tierno á abrazarse !

¡ Cuando, preñados tus ojos
De lágrimas, contemplases
Que á tu muerte, en la presencia
De la Vírgen pura y Madre,

A cerrarlos estaria,
Y luégo una tumba á darte,
Entre gemidos y llanto
Como el hijo más amante !

Así á mi muerte tremenda
Tú vendrás: no será en balde
Que de corazon te invoque
Miéntras aspire estos aires.

¿No vendrás? oh buen Patriarca,
¿Cómo en la muerte aterrante
Del precito cuando tengo
La esperanza en ti, gran Padre?

III.

Os ofrezco mi sér todo
Desde el instante, Dios mio;
Pero cuanto ántes detesto
Lo que el mundo ha establecido;
Honras, ídolos, deleites....
Todo, que todo es delirio,
Sombra, viento, humo, afliccion,
Vanidad, demonio esquivo.
¡Yo querer lo que deseado
Aflije, cansa poseido;
Lo que gozado no llena,
Lo que mata al albedrio!
¡Querer lo que es peso en vida,
Cuidado en muerte aflictivo,
Reato para el infierno,
Cargo tremendo en el juicio!

Seréis mi único deseo
Vos, Bien eterno, infinito,
Cuyo trono Serafines
Levantan sobre el Empíreo.
Nunca cansais ni afligis,
Nunca os acabais, Dios Vivo;
Vos sólo ya llenaréis
Mi deseo peregrino;
Vos, donde los bienes juntos
Estan en modo prolijo:
Si buenos amigos veo,
Vos sois el más fiel amigo;
Si busco honra esclarecida,
No la hay como á Vos serviros;
Si riqueza, sois tesoro
Sin precio, Señor riquísimo;
Si consuelo, sois seguro,
Si hermosura, Vos Dios mio,
Por esencia; si bondad,
Sois la suma en lo infinito;
Si verdad, sois la infalible;
Si gozo, inefable en síno;
Si deleite, lo sois siempre
De los Ángeles benditos;
Si gusto, no tienen otro
Los Serafines contínuo;
Pues desde hoy mismo os entrego
Todo mi sér, ¡oh Dios mio!

Ya, ya lo aparto de todo
Que no sea Vos, y pido
Que vuestro santo Patriarca
Se me muestre más propicio.

DIA CATORCE.

San José modelo de los contemplativos

Meditandote alcanza
El hombre, ¡ oh Dios ! tu cielo allá fijado
En la fé, en la esperanza
Y en el divino amor de ti emanado.

¡ Y eres Ciencia ! á la humana
Ciencia un reflejo tuyo muy vagante
Comunícasle, y vana
Presume conocerte y va adelante.

Empero, si accesible,
Disipando las sombras, de repente
Tu lumbre bonancible
En el justo difundes reverente,

Extraños sus sentidos
Son á impresion alguna dolorosa
O plácida, ascendidos
A una uncion donde el ánima reposa.

Al fin, ávida vuela,
De la morada terrenal huyendo,
Y más y más anhela
No más que en fuego del amor ardiendo.

Su fin el sumo Cielo,
Esas auras purísimas respira
Que son para ti anhelo,
Y en misterioso cántico se inspira.

Nubes de incienso y flores
De pensiles etéreos embalsaman
Los altos rededores,
Y su ardoroso corazon inflaman.

De su fe á los raudales,
Cual corriente de arroyo cristalino,
Ceden los eternales
Dónes que guarda el corazon divino.

Entera embebecida
En sí la voluntad, en sí se eleva;
La de Dios es su vida,
Siempre guardando su existencia nueva.

El alma en fin absorta,
Para sí misma extraña, inconsciente,
Gota en océano corta,
En el Señor se abisma Omnipotente.

Fuiste, ¡oh José! modelo
De almas contemplativas en que habita,
Bajando de su cielo,
La Esencia inaccesible é ïnfinita.

Varon privilegiado,
De entre todos electo á que nutricio
Fueses del Encarnado
Verbo que al mundo vino en sacrificio.

Alma, á quien encendiera
La sempiterna llama bendecida;
Ella por compañera
Tuvo á la Vìrgen santa enaltecida.

De esa profunda llama
Comunica una parte, Padre mio,
A este infeliz que clama
De culpas en asiduo desvarío.

Cual para sí no viviera,
Vivia de eterno arcano

San José, de aquella Ciencia
Que crió el mundo y los astros.

¡Con la Madre de Dios mismo
Partir los misterios sacros,
Que tal vez á los Querubes
No se revelan! ¡qué pasmo!

¡Y de entre sabiduría
Tender el vuelo en un lampo
De luz á incógnitos mundos
Para contemplar al Alto!

¡Entregar el alma justa
En la omnipotente Mano,
No al rigor de la agonia
Mas en fuego de amor sacro!

Y de José ¿cuál seria
El gran júbilo, ¡Dios Santo!
Cuando apareció en el cielo
A ser de Vos coronado?

Le recibis en tu Reino,
No ya en el inmundo establo,
No en el pesebre de piedra
Sino en tu inmenso Palacio;

No en desolacion y triste
Sino en el trono más alto
De tu gloria, y en contorno
De Espíritus soberanos;

No en los brazos de algun Ángel
Sino en el Verbo Encarnado
De Vos, Padre. ¡Felicìsimo
Patriarca, mi dulce amparo!

DIA QUINCE.

San José, ejemplar de los atribulados.

Nace el hombre y en la cuna,
Sin saberlo, mal presagio,
Con el lloro y los lamentos
Clama que sea acallado.

Llegue á jóven, llegue á viejo,
Como listos mil trabajos
No le falten, es preciso
Se haga fuerte de antemano.

Si no nadie compasivo
Estará para acallarlo,

Cuando llore.....sólo el cielo
Que se mueve al lloro amargo.

Se hará fuerte comprendiendo
Que los males son precarios,
Y aun la vida que se agosta
Como flor en el verano.

Se hará fuerte, como roca,
Si su norte en todo caso
Es el ruego humilde, pronto,
Al Señor tres veces Santo.

Brote de más hermosura
No hay en todo lo criado,
Que, en el Reino de los cielos,
El amor del cortesano,

Y, en la tierra malhadada,
El amor atribulado
De los justos, entre quienes
Descuella Jesus su hermano.

Este de tribulaciones
Camino duro y extraño,
Nunca ha sido contrahecho
Por el torvo Arcángel malo.

—Del primer dia al postrero
De la vida, ¡cuán aciago
El destino perseguia
A nuestro Patriarca santo!

Se diria que un maléfico
Genio al dolor avezado,
Sus entrañas dévoraba
Con fuego del hondo báratro.

¡Cuán funestos pensamientos
Su mente absorben con tanto
Tormento, y con pertinacia
Que no dan tregua al descanso!

Negra tristeza, infortunio,
Do quiera amargura y llanto
El porvenir le presenta
De entre sombras del pasado.

Brillar vió, verdad, un dia
Y otro y otro....que con pasmo
Le trajeron siete gozos,
Mas ellos pronto pasaron.

Llegaron á ser ensueño
O un conforto muy precario,
Con qué su angustiosa vida
No hallase de muerte el plazo.

¿ Qué os dejaron, varon justo,
Sus recuerdos comparados
Con los terribles afanes
De que al sudor del trabajo

Deberíase tu vida
Y la de los Seres altos
Que el Eterno te entregara ?
¿ Veías el pan escaso ?

¿ Ninguno tal vez en dias
Que nadie osára contarlos ?
Pero es nada ante otra pena
Que os afligia de asalto.

Era creer que Jesus niño
Pensaba, dando hilo al llanto,
En los crueles tormentos
De su pasion y fin trágico.

Las lágrimas á tus ojos,
Tu rostro afligido, pálido,
Tu pecho apénas alienta,
Viendo al Niño soberano

¡ Ay ! á afliccion entregarse
De los virginales brazos
En tu Esposa que contempla
¡ Ay ! tus afanes amargos.

Pero ellos fin no tendrian
Sino en tu felice tránsito.
Y tenias fortaleza,
¡Oh ejemplar de atribulados!

¡Ejemplar! ¡y yo adherido
Al consuelo y al desahogo,
Nostante con la esperanza
De seguir tu inmortal paso!

Héme aquí, Santo Patriarca,
Que, encontradizas las dudas,
Ciego yo y desatinado
Dóyme contra sombras duras.
Desfallecida mi planta
Toca á la sima profunda,
En donde toda mi vida
Vagaré cual nube oscura.
Tú, que fielmente cumpliste
Cargos que á la ciencia tuya
Dios le confiára, ya alcanza
Que yo mis deberes cumpla.
¿Celeste luz necesito?
Sea pues la que circula
En tu mente, y la suprema
De María luz fecunda.

¿Necesito fortaleza,
Celo, paciencia, dulzura?
En el Gólgota se dieron,
Y en tu mano se columbran.
¿Sean norte de mis actos
La prudencia é intencion pura?
Al Paráclito por dónes
Tú en solicitud acudas.
Y haced, generoso Santo,
Que la voluntad se cumpla
De mi Dios hasta el momento
Queme reciba la tumba.

Jesus, Hijo de Dios vivo,
Mirad tu amarga tristelza
En el Huerto, y aque grande
Espanto y temblor de vuestra
Santísima carne, cuando
Te hicieron decir apénas,
Que tu ánima estaba tristte
Hasta la muerte. A tu Aleza
Rogamos con alma humilde,
Y con pecho por la tierra
Derribado, que en la última
Hora de partida horrenda,
Cuando en la postrer angustia,
El espanto y terror vengan

A ocupar ¡ay! nuestro seno
Y la mente nuestra, tengas
Por bien, Señor, socorrernos
Dándonos tu fortaleza,
Y una profunda confianza
De tu misericordia inmensa.
¡Oh Dios! ¡no nos desampares
En angustia tan extrema!
Mas como á tí envió tu Padre
Un Ángel que os asistiera,
Así tú, Dios mio, manda
Venir, ay! en hora aquella,
A acompañarnos un Angel
Que luégo nos fortalezca
Contra todos los combates
Que oponer el mundo pueda;
Y, oh Dios, en todas las cosas
Nos ayude, y no consienta
Que el infernal ejercicio
De espíritus prevalezca
Contra nosotros, (hechura
De tu soberana diestra,)
Con tentaciones, ó á engaños
Nos lleve de entre miserias.
Arma tambien, y confirma
Nuestro seno con la entera
Virtud de tu sufrimiento,
A que ninguna dolencia

Hasta el último instante
Por larga y recia que sea,
Nos traiga á murmuración,
O fastidio ó impaciencia.
Mas esté en todo y por todo
Nuestra ánima muy sujeta,
Y á tu querer ofrecida
Para enfermedad cualquiera
Como para sanidad,
Así para la hora extrema
Como para el alta vida,
No más que en la suerte aquella
Que posponias del Padre
A la voluntad la vuestra.
No os suplicamos, Señor,
Nos des tarde ó ántes sea
Dulce muerte, ni pequeños
Dolores, ni facil pena.....
Todo á tu piedad dejamos
Para qne bien lo prevenga,
No segun nuestro deseo,
Segun necesidad nuestra,
Y provecho nuestro como
Habeis dado ya mil pruebas.
La merced que te pedimos,
Es que nos des fortaleza
Que con ningun peso se doble,

Mas estemos con firmeza
En tu voluntad inmobles
Hasta el momento en que nuestra
Vida termine, y pasemos
Por gracia á la vida eterna.

DIA DIEZ Y SEIS.

San José, dechado del silencio.

Consígame desde hoy el Padre mio
La virtud del silencio que adornó
Su santísimo labio, y del rocío
Celestial mi alma se halle al esplendor.

Miéntras el ruido del taller penoso
Que lo llenára entero, ni una voz
Ni un quejido se escucha pesaroso
Del que era presa de penar atroz.

No se oye de su labio ni un suspiro
Que de María hiriera el corazon
Y el del jóven Jesus; aquel retiro
Es del silencio perenal mansion.

Y en tendiendo la noche el negro manto,
Ni el respiro del sueño bienhechor
Oscila suave y tierno miéntra el santo
José se entrega á su fugaz sopor.

Su redor encantado parecia,
Cual recóndito sitio en que moró
Más tarde su Jesus en la sombría
Y horrible soledad de Jericó.

Al Ángel de la paz y de la calma
Su vaguedad, su mística efusion
Debíale y el éxtasis del alma,
En que llega á callar aun la razon.

¡Silencio! no el funesto del osario,
Ni del vacío el terrenal pavor,
Es la quietud sagrada del santuario
Donde el rostro brillára del Señor.

No la mudez perpétua del desierto
En que nunca sonára humana voz,
Es esa majestad que al cielo abierto
Ha inspirado con su aliento Dios.

Si en el silencio y soledad procura
El cielo darnos noble inspiracion,
Y vivo sentimiento y gran ternura
Que es de celestes dóues un gran dón;

Consígueme desde hoy, oh Padre mio,
La virtud del silencio que adornó
Tu santísimo labio, y del rocìo
Celestial mi alma se halle al esplendor.

De todo mi corazon
Yo os renuevo, oh Santo mio,
La resolucion que he hecho
De amaros siempre y serviros.
Yo, ¡oh Padre! con mis pecados,
Y con mis toscos instintos,
Y con mis hondas miserias
A vos me ofrezco sumiso.
A vos me entrego, oh piadoso,
Ya encaminad mi destino
A los brazos de tu Esposa
Y á los de Jesus vuestro Hijo.
En mi corazon y labio
Esten los nombres divinos
De Jesus y de María
Y el vuestro, José santísimo.
¡Cuántas delicias, oh cuántas
Gozaste en tu hogar querido,
Junto á la divina cuna
De tu amado Jesus Niño!
A Jesus en vuestra casa
Tener, trabajar prolijo

Con Jesus.... ¡oh cuánto gozo!
¡Oh qué delicia, Dios mio!
A vos, pues, depositario
Del tesoro que el divino
Corazon del Padre Eterno
Formó de su seno mismo,
A vos me entrego, y en vos
La dulce esperanza abrigo
De que seré para siempre
De la suerte de vuestro Hijo.

Si no á cumplir mis deberes
Con Dios y el prójimo vaya,
Desde hoy me será el silencio
De mi corazon la guarda.
Desde hoy, Dios mio, os dedico
Por San José mis palabras:
¡Qué me dieras el que todas
Sean en vuestra alabanza!
Reprimiré desde luego
Las que me parezcan malas;
¡Cuántas mi boca ha vertido
Ociosas, perdidas, vanas,
Murmuratorias, altivas,
Llenas de envidia, de saña,
De simulacion, de escándalo,
De provocacion, de infamia!

No ha sido sino un sepulcro
Mi boca desenfrenada,
Por donde inmundo saliera
El fétido olor de mi alma.
Mi lengua ha sido serpiente
Picando en todo á mansalva,
A superiores, á iguales,
A inferiores y á en desgracia,
Al rico, al pobre, al virtuoso
Y al que de virtud no trata.
¿Qué, Dios mio, qué, ay de mí,
Tu justicia me prepara,
Si de una palabra ociosa
Cuenta se ha de pedir tanta?
¡De mí habed misericordia,
De eterna verdad palabra!
Si no á cumplir mis deberes
Con Vos y el prójimo vaya,
Desde hoy me será el silencio
De mí corazon la guarda.

DIA DIEZ Y SIETE.

San José, Patron de la vida interior.

A tu voluntad ofrezco
De corazon toda mi alma;

Ya, oh Dios, mi querer se acabe,
Y tan sólo el vuestro se haga.
En lo próspero y adverso,
En fortuna y en desgracia
Viviré contento siempre,
Esperaré el bien qne tarda.
Seré fiel, sujetaréme
A tus providencias altas,
Adoraré tus secretos,
Veneraré tu enseñanza.
Si recibí de Vos bienes,
Diré con Job y con mi alma:
¿Por qué no recibir males?
Hágase tu voluntad santa.
Si me falta la salud,
La conveniencia, la fama,
La honra, la gloria misma,
Vuestra voluntad se haga.
Si me dejan los amigos
Si mis hermanos me faltan,
Si pierdo un padre, una madre,
Hágase tu voluntad santa.
En todo y por todo hoy,
Y en mi muerte que cercana
Se mira acaso, Dios mio,
Vuestra voluntad se haga.
Sólo en una cosa haced
Vos la mia, en que con alma

Y corazon siempre os ame,
Os ame, ¡oh divina Causa!
A tu Majestad presento
Para obtener esta gracia,
El corazon, todo vuestro,
Del santísimo Patriarca,
Y el corazon de María,
Mi dulcísima Abogada,
Cuyo amor excede á todo
El de la angélica escala.

Hácia el Señor el alma ve un camino
Que es la vida interior; de esta Patrono
Es el santo Patriarca que ante el trono
De Dios á interceder está de pié.

Moisés en mansedumbre de cordero,
Reconocido Abel en la inocencia,
Isaac, resuelto Isaac en la obediencia,
Patriarca esclarecido de la fe;

Nuncio de las grandezas eternales,
Profeta por la nítida esperanza,
Con el mismo Jesus de gran privanza,
Varon segun el corazon de Dios.

Te invoca el pecador entre el trastorno
De su insana y funesta fantasía,
Y en vos encuentra el poderoso guia
Que se le muestra de la cruz en pos.

Lo veis en sus conflictos batallando,
Bajo tu mano santa y portentosa,
"No temas, le decis, en Dios reposa
Tu alma que al fin al cielo llegará.

"No importa que en alarma se desate
Con sus pasiones el perverso mundo,
Y que su fuego active tremebundo
El infierno vencido tiempos há.

"Adquiere las virtudes conquistadas
Por Jesus en el Gólgota sangriento,
Y haz dia á dia que en divino aliento
Broten las flores del más grato olor.

"Adelante: y no vuelvas vuestros ojos
A ese monstruoso espíritu que, oculto
De humildad con la máscara, el tumulto
De demonios arroja con furor.

"Acá en el cielo la mansion sagrada
De los Santos se ostenta, y refulgente
Asiento te prepara, ¡ay! se resiente
Tu apática tardanza al comprender.

"Aun las ligeras faltas que se llaman
En místico lenguaje, imperfecciones,
Confiésalas contrito en aflicciones,
Y á tu Señor no vuelvas á ofender.

"Y si á tu alma las cadenas graves
Del pecado la tienen aherrojada,
Contempla que una gracia vinculada
Está en el más santo, santo corazon.

"¡Ah! lo formó el Señor para su Madre;
Con encendida fe su gracia implora,
Ante su imágen santa gime y llora,
Y segura obtendrás la contricion."

Ya, ¡oh gran Patriarca! vuestra voz escu-
A mi vida interior hasta hoy dejada (cho,
Se encamina ¡ay de mí, cuán contristada
Mi alma se halla delante del Señor!

Ya emprenderé la enmienda en el mo-
¡Ay! no me dejes, tu palabra pura (mento;
Cumple, cumple.....la negra sepultura
Se abre á mi planta con fatal terror.

En cuando la muerte venga
De la tétrica mansion

En que yace furibunda,
¿Qué haré, san José, sin vos?

¡Gran san José! modelo,
Patron y consolador
De moribundos, mi vida
Pongo en tus manos desde hoy.

¡Ay! en el último instante
En aquella agonía atroz,
Acaso no tendré aliento
Para implorar proteccion.

Apartarás la influencia
De cualquiera tentacion,
Apartarás la acechanza
Del enemigo feroz.

Con la muerte de los justos
Haced, José, muera yo,
Con esa de que dispones
Por especial concesion.

Para esto obtenedme gracia
De siempre vivir cual vos,
Recogido, humilde, tierno
Amando al divino Sol.

Haced que desde ahora muera
A todo lo que no es Dios,
Y que viva únicamente
Para el que por mí murió.

Abrasad, ¡oh Padre mio!
Mi culpado corazon
Con las portentosas llamas
De vuestro divino amor,

Para que rinda mi espíritu
En los brazos, como vos,
De Jesus y de Marìa,
Y en los tuyos, protector.

DIA DIEZ Y OCHO.

San José, serafin en el amor divino.

Una parte de su vida
Con María Inmaculada,
Al trono de Dios alzada
Desde el instante en que fué,
Y con Jesus, Rey de Reyes,
Hijo del Eterno, habia

Pasado ora en alegría,
Ora en pesar san José.

Con aquel trato continuo,
Con aquel ejemplo santo,
¿Cuál sería el adelanto
De su ardiente caridad?
¿Cuál la santidad inmensa
Que Dios le comunicaba?
¿Cuánto en el suelo brillaba
Por la infinita bondad?

Ya celeste luz bajando
De omnipotencia divina,
Su mente absorta ilumina
Y le une al Supremo Ser.
Ya su voluntad excelsa,
Animada de uncion santa,
Como á la lluvia la planta,
Se inunda en alto placer.

A la oracion consagrado,
Su alma toda ardia luego
Del éxtasis en el fuego
Sin cosa terrena en pos.
Ya acercándose al empíreo,
Ya ante la alta jerarquía
En union sacra veía
La suma esencia de Dios.

Y Tronos, Dominaciones,
Potestades, Principados....
Espíritus mil alados
En cánticos al Señor
Sus alabanzas entonan,
La vista en José....se inflaman,
Y extáticos le proclaman
Serafin en el amor.

En el amor de Dios Padre,
Por cuyo alto poderío
Surgieron de entre el vacío
Seres y seres sin fin,
Cuando ántes ya habia creado
Para el celeste trasporte
Los espíritus que corte
Le hicieran en su confin.

En ti, José Soberano,
Que con Dios tienes confianza,
Deposito la esperanza
De que vuestro amor hará
Que mi corazon propenso
A la vanidad inmunda,
Ya de esta sima profunda
Salga que á perderme vá.

Si eres Serafin sagradó
En el amor de Dios Padre,

Y en el de la Vírgen Madre
Del amante Redentor,
Ante el divino Paráclito,
En cuando la muerte venga,
En tí, ¡oh Patrarca! yo tenga
Un Serafin del amor.

Y no el águila te iguale
En el encumbrado vuelo,
En cuando con mi alma al cielo
Subir trates más y más.
Serafin alto, regiones
Que sobre el sol se levantan,
Y más que el sol abrillantan,
Iremos dejando atras.

Subirás resplandeciente
Gozando de tu elemento,
Del Señor como portento,
A la suprema region.
Luz fosfórica, animada,
Mi alma pronta á su destino,
Llegar al trono divino
Querrá sin intermision.

Pero no: la muchedumbre
De mis pecados atenta,
Mi pobre alma se contenta
Con la sombra del Señor.

Procura pues, José santo,
Bajo su sombra tenerla
Y más y más guarecerla
Con tu gratuito favor.

Yo creo en vos, Dios mio,
Vos mi fe corrobora; en vos espero,
Vos mi esperanza afirma; á vos amo,
Mi voluntad inflama.
Arrepiéntome, oh Dios, de mi pecado,
Aumentad mi dolor. Yo ös adoro,
Sois mi primer principio; y os deseo,
Que mi último fin eres.

Doyte, Señor, gracias,
Continuo bienhechor, y á vos invoco,
Defensor soberano. ¡ Oh Dios! dignaos
Gobernarme en amor por tu justicia,
Y por tu misericordia consolarme,
Y por tu omnipotencia defenderme.

Conságroos, Señor, mis pensamientos,
Mis palabras, y acciones, y trabajos
Para que desde hoy sólo en vos piense,
Hable, y obre á tu voluntad conforme,
Y cuánto padeciere por vos sea;
Porque yo, Señor, quiero

Todo, y cuanto y como vos quereis.
Os pido, Omnipotente,
Mi entendimiento ilustres,
Mi voluntad abrases,
Purifiques mi cuerpo,
Y santifiques mi alma.

Dadme satisfacer por mis ofensas
Pasadas, y vencer las tentaciones,
Corregir las pasiones que me afligen,
Y practicar virtudes que os agraden.
Llenad mi corazon de la ternura
A tu amor, de aversion á mis defectos,
De celo con el prójimo,
De menosprecio al mundo.
Haced que me conforme
A sujecion debida
Con mis superïores;
Que agradecido sea
Con benefactores mios y del pueblo,
Y fiel con mis amigos,
Y con mis enemigos muy benévolo,
Y con inferiores suave.
Hacedme ¡oh Dios eterno!
Prudente en mis empresas,
Animoso en peligros,
Sufrido en suerte adversa,
Y humilde en los prósperos sucesos;

Que siempre yo procure
La debida atención en mi plegaria;
Templanza en mis empleos,
Constancia en resoluciones.
Inspiradme, Señor, el tener siempre
Una conciencia recta;
Un exterior modesto,
Una conversación edificante;
Y una conducta regular. Dios mio,
Que á domar mis instintos me dedique;
Listo á seguir la gracia,
A guardar la ley tuya,
A negociar la salvación eterna;
Y á procurar constante la de todos.

Descubridme ¡Dios mio! ya la vana
Pequeñez de la tierra,
La grandeza del cielo,
La brevedad del tiempo y de la vida,
La duración de eternidad horrenda.

Haced que me prevenga en el Patriarca
Siempre para la muerte;
Que tema el final juicio,
Que me espante el infierno;
Que el Paraiso consiga
Por los merecimientos de vuestro Hijo,
Dios y hombre verdadero. Amen.

DIA DIEZ Y NUEVE.

El Corazon de San José.

I.

Corazon que ha formado las delicias
De mártires, de vìrgenes, en fin,
De sinnúmero Santos que la Iglesia
En sus altares mira de safir.

Modelo corazon, en que inspirado
El mismo Redentor luégo siguió
La senda que en los trazos vigorosos
De eternidad mostróle el Padre Dios.

Luz de luz de su excelsa jerarquía,
Corazon amantísimo del bien;
Luz que iluminó la mente santa
De la Vírgen purísima do quier.

Tú, mi guia serás ¡oh José Santo!
Y yo con paso firme marcharé
Por el camino que Jesus ha abierto
Con la sangre preciosa de sus piés.

Tú eres mi protector, y la alta ciencia
De la cristiana perfeccion en vos
Mismo tomada, en método sencillo
Me enseñarás delante del Señor.

Tú eres mi defensor: mis enemigos
Por más fuertes que sean, no, jamás
Osarán abatirme: mas la Muerte
Victoria en mis cenizas no obtendrá.

Tú mi consolador, y no las penas
Del alma ni del cuerpo temeré;
Serán sombras errantes que al impulso
De los vientos se vayan á perder.

Protector, defensor, ¡oh Abogado!
De mi triste alma tú responderás
En el tiempo que corre presuroso,
Y en la que nos espera eternidad.

¡Oh Santo, mi refugio y mi socorro!
Mi alma de todo afecto desprended,
Que del divino amor pueda apartarla
Y llénala de influente sumo bien.

Haz que mi corazon en modo recto
Cristiano sea: en base de humildad
La caridad, la abnegacion, la ciencia,
La paz, en él ya empiezen á reinar;

Resignado, y paciente en los trabajos,
Firme en las adversidades corazon,
En las vicisitudes igual todo,
Del pecado enemigo y amador

De la justicia; corazon celoso
De la gloria de Dios, cuyo placer
Es le ame el orbe; corazon amante
Del prójimo aunque sea gran infiel.

Haz que mi corazon entero sea
Al tuyo unido, prenda de Jesus,
Con que delicias en el cielo goce,
¡No léjos se hallará esta beatitud!

¡No léjos! ¡Oh purísimo Patriarca!
Del divino Jesus el corazon,
Y el de María son, sí, los primeros,
Despues el tuyo en el amor de Dios,

En la pureza y santidad, y luégo
En la humildad centro de virtud.
Corazon de Jesus y de María,
Sois y sereis el himno de mi laud.

Tu amor ¡oh Jesus, tu amor, María!
Sean glorificados con gran fe,
Y asímismo en el grado prominente
El amor tan profundo de José.

¡Oh! ningun corazon deseó tanto
Como el suyo la gloria y esplendor
De vuestro amor santísimo en el cielo
Y en la tierra, durante su mansion.

Y de su corazon la excelsa llama
Que en el mio penetre, ¡oh Dios! haced;
Que lo abrase, y posea, y lo consuma
Y digno se haga del eterno Eden.

Su corazon formó tu ciencia humana,
Su corazon formó tu corazon,
Su corazon y el vuestro denme luces,
Denme un profundo divinal amor.

Fué uno el amor en ambos corazones
Con una union en todo celestial,
Y este divino amor la prenda sea
Que en mi corazon tenga su lugar.

Alcánzame esta gracia ¡José santo!
Y la que en los ardores de este amor,
Mi último aliento de esperanza exhale
Con el aliento que crióle Dios,

Y con los nombres que el empíreo llenan,
Más que el hermoso sol en esplender,
Vida del universo, sacros nombres
De Jesus y María y José. Amen.

II

Órgano del Omnipotente
Para impartir la clemencia,
El corazon del Patriarca
Vive de amor y de ciencia.

Ese corazon tan tierno
Es el celeste santuario
Del divino amor, y en dotes
Es cual de un Dios el erario.

Del divino amor.... sublime
Inspiracion del cielo,
Destello de luz bajada
Del hombre para consuelo.

Amor.... á su ardiente llama
El corazon de amïanto
Para el dolor se dispone,
Disuelto en amargo llanto.

Amor divino.... dulzura
De Dios en el embeleso
De los Santos, encendido
De la paz glorioso beso.

Amor divino.... de todo
Cuanto existe complemento,
Y compas que Dios maneja
Cuando hacer quiere un portento.

¡ Oh ! emanacion divina,
Celeste luz fulgurosa,
Donde el alma se recrea
Y con Dios mismo reposa.

Sonríe la aurora, el cielo
Ante el Señor se prosterna,
Y un himno de amor consona
Con la voz divina, eterna.

Su corona de laureles,
Dios le llama, su victoria
Contra la muerte y la culpa,
Su más prominente gloria.

Amor....el pensil sagrado,
En que con Jesus infante
Entre flor y flor gozaba
La Madre virgen amante.

Sol refulgente en el cielo,
De los arcanos arcano
Que el ángel no lo descifra
Sino la suprema Mano.

De los dónes del Paráclito
Compendio sublime, eterno;
Premio inefable del justo,
Del Señor corazon tierno.

Órgano del Omnipotente
Para impartir la clemencia,
El corazon del Patriarca
Vive de amor y de ciencia.

Amor....al Santo engrandece
Con una visión tranquila,
Y bella y comunicante
Que al Creador le asimila.

DIA VEINTE.

San José consuelo de nuestras penas.

I.

Estaba el mundo intelectual perdido
En las tinieblas del pagano error;
Pero al venir la luz de Jesucristo
Camino sin estorbos se encontró.
La voluntad humana su albedrío
De entre cadenas de la culpa atroz
Arrancó, y con presteza su destino
Sobre férreos pedazos lo alcanzó.
Y con la fe cristiana su dominio
Plantaron la paciencia, la humildad,

La mansedumbre, el inmortal heroismo,
La noble abnegacion, la caridad.
Mas el hombre deseando ser divino
De entre la luz moderna más triunfal,
Ha erigido con sombras de egoismo
A la razon falible un ancho altar.
Qué? ¿la revelacion alzó el gran velo,
Y las celestes obras su primor
Han despejado con el fin siniestro
De exaltar en el ara á la razon?—

Pídese al hombre, por su bien tan sólo,
Que guarde los preceptos del Señor,
Lo cual se alcanzará yendo al tesoro
De la plegaria asídua y con teson.
Y la amargura, el llanto, el mústio lloro,
La tristeza, las penas, el dolor,
Harán de sus virtudes en contorno
Un primoroso, místico arrebol.
Y dia le vendrá que dulce asombro
De los ángeles sea, y como un Dios
En el cielo brillando, al cielo todo
Dirá: Soy obra del divino amor.
Y el gloria en las alturas misterioso,
Cual en Belen un dia resonó,
Se oirá entre el seno del divino solio,
¡Oh! repetido por la eterna voz.

II.

¡Qué de males! (aparte unos
Que no llegan á ser tales,
Sino que acaso extraviada
La imaginacion los hace.)
Hay, sin saberse el motivo
Más ó ménos lamentable,
Melancolía en el hombre
Que pasára á ser carácter.
Con el sudor del trabajo,
En que á veces llanto cae,
Vive el comun.... el mendigo
Se muere de frio y hambre.
Desparece la fortuna,
Si tal pudiera llamarse
La que ominosos cuidados
Ocasiona en negros trances.
El saber se desengaña
De otro inferior al embate,
O anda fugitivo en donde
Sólo circundan azares.
Vese doliente en su lecho
El que solìa jactarse
Siempre de salud entera
Y de contento inmutable,
O á lo ménos con certeza
Teme un mal amenazante,

Si no se halla penetrado
De otro que no entiende nadie.
Desterrado de su patria,
Por haberla amado, en ayes
Uno gime y llora viendo
Su consuelo muy distante.
Vemos á seres queridos
Bajo terribles contrastes....
La horrenda muerte arrebata
Un hijo, un padre, una madre.
El azote de la guerra,
El de temblores delante,
El de peste, á caer se cruzan
De entre las alas del aire.
Lo que es peor en la vida,
Tal vez de pecado grave
La cadena nos oprime
Con sus horribles percances;
Pero ya no divaguemos,
Digámoslo en una frase
Sabida, trivial: vivimos
De lágrimas en el valle.
¿Dónde pues hallar remedio
A tan crudecidos males?
¿Se nos lo presta tan sólo
La muerte en su último lance?....
No...¡que humildad y paciencia,
Resignacion y entregarse

En manos de Dios, son medios
Que estan siempre á nuestro alcance.
Vuelve, oh Patriarca, tus ojos
A quien te pide le ampares;
Ve mi corazon llagado
Con las penas que ya sabes.
Ellas llevaránme acaso
A extremos en que no baste
Mi nativa fuerza ¡ay triste,
Si mi ruego vano sale!
A tu esposa inmaculada,
Reina y Señora de Ángeles,
Direis tambien por mí pida
A Jesus divino amante.
Consuelo de nuestras penas
Sois, Patriarca venerable,
Sí consuelo....no me dejes
Al dolor que me combate.

DIA VEINTIUNO.

La Imágen de San José.

I.

En la oracion se inspira
El alma que al Encarnado,

Divino Verbo propende
Como á su fin soberano,
Su Majestad nos dejó
Ejemplo y precepto claros:
"Orad, velad," eran voces
Preferentes en sus labios;
Porque veia combates
Que cercan al triste humano,
Y conceder pretendia
Cuanto bien le es necesario,
Para que haga llevadera
La vida entre los estragos,
Y dia á dia conquiste
Su espiritual adelanto.
El alma contemplativa
Un cielo posee cuando
Los sentidos se adormecen
En un religioso pasmo.
Un cielo tan fulgoroso
Como el supremo sagrario
Del Señor, cuando María
Se acerca para admirarlo.
El alma se ve arrobada
Delante del altar santo
De san José, cuya imágen
Contoman lucientes rayos.
Mirad, imágen bendita,
Yo, vuestros rendido esclavo,

Mis esperanzas he puesto
En aquel de Dios milagro,
En aquel que representas:
Eres quizá fiel retrato
Del dulcísimo Patriarca
Que está en su cielo galano.
¡Tu rostro él mueve, tus ojos!
¡Tiende tus lúcidas manos!
Pero no.....que es desvarío
De mi pensamiento vano.....
—Desde esta imágen, Consocios,
Que rendidos veneramos,
Que damos culto perpétuo,
El de socios afiliados;
Desde esta imágen la mente
Levantemos al cielo alto,
Donde en albos resplandores
De azucenas sobre un lampo
De luz que forma su trono,
Estará San José amado,
Y pidámosle que siga
Siendo nuestro fiel amparo.—
¿Tenéis, pueblos de la tierra,
En vuestros templos acaso
Su imágen? ¿está adornada?
¿Su altar es de oro y de mármol?
¿Se ve el más hermoso niño
Pronto á su caricia al lado?

Sed con devocion sincera
Socios de su culto sacro.
No os faltará el bien asíduo
Del alma y cuerpo: trabajo
Para este y divina gracia
Para aquella de antemano;
Todo en Dios que provee
De sol á buenos y malos
Desde que la vida empiezan
En el mundanal océano.

II.

Patriarca santo,
A vuestro niño
Ven le dirias,
Ven Redentor:
Soy vuestro padre,
Tú, mi consuelo,
Tú, único anhelo,
Mi dulce amor.
Ven á mi pecho,
En él te aduermas
Entre el arrullo
Que mi alma hará;
Será el que forma
La brisa leve
Cuando remueve
Al sauce allá.

Tu voz los cielos
Creó y la tierar:
Sér infiinito,
La inmensidad
Es tu palacio,
Y ahora en mi pecho
Hará su lecho
Tu Majestad.
Jesus amado,
En tu sonrisa
La aurora ostentas
Al despuntar,
Y á más la aurora
Que al alma nace
En cuando yace
Ante tu altar.
Junto á vos, Niño,
Con cuánto gozo
Mis fastos dias
Veo correr:
¡Oh! tus manitas
Llega á mi pecho
A que deshecho
Sea en placer.
Ven, adorado,
Yo á ti retidido
De tus caricias
Qu'ero el dulzor;

Yo á tu mejilla
El labio llego,
Y sacro fuego
Siento de amor.
Feliz yo ¡oh Niño!
Una caricia,
Uu beso, un beso,
Mi Niño Dios.
¡Feliz yo! Calla,
No llores, Niño,
Hazme un cariño.
Bendito Vos.
Mi compañero
Serás, querido,
Y en el trabajo
Me ayudarás.
¡Oh! cuando vierta
Sudor mi frente,
Tú, Omnipotente,
Lo enjugarás.
Cuando anheloso
Lleves tu mano,
Copo de nieve,
A mi labor,
El Padre Eterno
Verá gustoso
Tu afan precioso
Y tu esplendor.

Y á vuestra Madre
Gozo indecible
Es mi trabajo,
Lo mismo á ti;
Que sois contrarios
Del ocio inmundo,
Del mal profundo
Que cunde, sí.

Mis brazos sean
Tu pobre cuna:
Dormita, oh lindo,
Duerme por fin:
Así reposa
Y olor derrama
Sobre su rama
Blanco jazmin.

.....

¡Oh imágen santa!
Direis á Cristo
Que yo haga siempre
Su voluntad.
Direis rendida
Que al fin me mire,
Y que me inspire
Su santidad.

¡Cuán desvalida
Mi alma se siente
Sin su luz pura
De animacion!
Su luz divina
Que al orbe mueve
Consigo lleve
Mi corazon.

Ya ves, oh imágen,
Los vientos soplan,
Sus fuertes rayos
Descarga el sol:
Así en mí riega
Tu sumo aliento
Y el ardimiento
Del alto amor.

Así propicio
Seráme en breve
El Hijo santo,
Mi eterno Bien;
É irá mi vida
No de otra suerte
Que de la muerte
Ansiando el bien.

DIA VEINTIDOS.

San José, nuestra esperánza.

I

A nuestra razon conforme
Hay en Dios, nunca ilusoria,
Una esperanza sin tiempo,
Una presciencia sin sombra.
Y en Jesus, Hombre divino,
Hubo de esperanza forma
Miéntras vivia en el mundo
Con suerte calamitosa.
En san José su esperanza
Fundaba Él acaso toda,
Ya arrostrar iria cuanto
Se opusiera á esta buena obra.
Cuando niño desgraciado,
Lleno de triste zozobra,
Esperaba el alimento
De su mano bienhechora.
Sus consejos, su doctrina,
En fin, su misericordia
Esperaba como un hijo
Que humilde á su padre honra.

Y la esperanza en José
Maria, su casta esposa,
Vinculaba entre contrastes
Que sabía su alma sola.
De su virtud altecida,
De su virginal persona
Era guardian, era el ángel
Que fuéla dado en custodia.
Y esperaba que sería
Con él para el mundo gloria,
Bajo la cual se arredrase
La cerviz de Luzbel torva.
Sí....José era la esperanza
Y la refulgente antorcha
De Jesus y de María,
Era una espléndida aurora.—
De Hijo y madre el noble ejemplo
Imitar debemos ahora
Que vemos nos acometen
Las árduas miserias todas.
Y en san José con fé viva
Y esperanza numerosa,
Acometamos empresas
Que á la salvacion importan.
A esta como añadidura
Temporales muchas cosas
Nos vendrán, consocios mios,
Con solicitud muy pronta.

A ampararnos anhelante
Se lanza de la remota,
Azul region de los cielos
Con velocidad que asombra.
Llega, y su afanar primero
Es arrancar la pena honda
Del alma que su socorro
Ha implorado en su congoja.
De ahí la calma y consuelo
Que la esperanza atesora,
Infunde....¡cuánto se cita
En el anal de la historia!

II

Yo te saludo ¡oh amado!
¡Oh sagrado!
De María esposo fiel;
Yo te saludo en gemido
Que rendido
Diste en Belen por Aquel.

Jefe de familia santa,
Tú con tanta
Pena, amargura y dolor,
A tu Jesus abrazaste
Y libraste
De las furias del terror.

Para Jesus y María
Fuiste guía,
Tutor, padre, inmortal bien;
Fuiste su solo consuelo
Como el cielo
En Egipto y Nazaret.

Por estos tan paternales,
Eternales
Cuidados ya conceded
Que yo viva no en desgracia,
Sino en gracia
Del queda eterna merced.

De las hijas de María,
¡Oh alegría!
Protector santo, inmortal,
De los Ángeles la gloria
Y victoria
Contra espíritus del mal.

¡Oh, de las almas anhelo
Y modelo!
Cuán grato es considerar
Las gracias y privilegios,
Todos regios
Con que Dios te quiso honrar.

Con el alma le bendigo
Yo contigo,
Que todo perfecto dón

De Aquel procede veloce,
Lo conoce
¡Ay! mi ingrato corazon.

Ayúdame; santo mio,
Su amorio
A por siempre agradecer,
Que de sólo amor guiado
Se ha dignado
Mi pobre alma engrandecer

Con la comunion hoy dia,
Aunque fría
Mi voluntad ¡ay de mí!
Se siente y toda llagada;
Mas mi nada
Conozco y me vuelvo á ti.

Alabémosle, sí, es Bueno,
A su seno
Los socios á su confin
Conduce, y si los castiga,
Es de amiga
Intencion llevado al fin.

Tú, José, has correspondido,
¡Ay! yo he sido
A su gracia el más infiel;
Pero ahora el remordimiento
Es tormento
Que apura mi alma con hiel.

Esta amargura sea tanta
Pena santa
Que á dolor pase eficaz;
Pero ya el divino, ardiente
Fuego aliente
En mi pecho más y más.

¡Ay! mis delitos llorando,
Esperando
Contigo, José, iré yó,
Contigo por el camino
Que el divino
Corazon me señaló.

¡Ay! de la cruz pendiënte
Su inocente
Pecho dejó atravesar,
Diciendo para consigo:
A ti, amigo,
Se os abre un cielo sin par.

¡Oh, Jesus, divino amante,
Ten delante
Cuánto María y José
Por tí hicieron, y así luego
Deisme el fuego
De amor que espero con fé.

DIA VEINTITRES.

San José Abogado de la fe.

I.

Recóndita y nublada
La fe santa corría,
Cual ciervo fugitivo,
Por desierto espinar.
Pero á la nueva alianza
Prometídose habia
Sinnúmero creyentes
Como arenas del mar.
Y Autor de la fe santa,
Caudillo inexorable,
Jesus otros caudillos
Con afan eligió:
Y su doctrina pura
Con vuelo infatigable
Por todo el universo
Las lúces difundió.
Al Cielo la plegaria
De los Santos es una
De las alas que tienden
A gran escelsitud,

Y á ellos el enviarla
Aún con voz importuna,
Te debes, oh cristiano,
Para hallar la virtud.
Tú ¡oh santo! contemplaste
A Jesus con tus ojos,
A aquel divino Maestro,
Felice San José.
Envidio yo tu dicha,
Y hasta que á sus despojos
Me reduzca la muerte,
Su nombre invocaré.
Estudiaré anheloso
En su libro sagrado,
Escrito con la sangre
Que en la Cruz se regó,
La doctrina sublime
Del modelo á mi dado,
Y seguiré las huellas
Que su planta dejó.
Andar en las tinieblas
No puede quien le sigue,
Ni perderse en escollos
Del irritado mar;
Ni Satan le es osado,
Ni el vicio le persigue,
Ni se atreve la Parca
Sus triunfos á cantar.

Que de lúces cercado
Un Arcángel del cielo
Cerniéndose en las nubes
Suele al mundo venir.
Y lo que estorbo fuera
Del alma al grande vuelo,
Al instante separa
Y le ayuda á subir.
¡Oh José! que observabas
La ley tan fielmente,
Bien ves que yo deseo
Segun justicia estar,
Y observar los mandatos
De Dios omnipotente,
Ya grábalos en mi alma
Y hacédmelos guardar.
Alcánzame de tu Hijo
La gracia fecundante
De amar ¡oh! su doctrina,
Fuente, orígen del bien.
¿Qué podré sin su ausilio
Cuando el mundo triunfante
Halague mis sentidos
Y seduzca mi sien?
Sé que feliz no puedo
Ser sino me hago puro,
Y pacífico y manso
Y dispuesto á sufrir;

Sino soy desprendido
Y mortificado en duro
Penar hasta que llegue
El término al vivir.
Mas yo hecho á la costumbre
De halagar mis sentidos,
Y mis inclinaciones
Seguir sin miedo al mal,
¿Cómo sobreponerme
De natura á latidos?
¿Cómo elevar mi espíritu
Al bello espiritual?
Levántese ya mi alma
Sobre objetos sensibles
Y mortales, fe viva
Pidiendo ¡oh Dios! á ti.
En Dios á ti, Patriarca,
De fe son accesibles
Los brotes celestiales
Extraños ahora en mí.
Así vida en mis obras
Hallar sin falta puedes,
Así eterna belleza
Puntual las orlará.
Confiado, sí, presumo
Que ya por mí intercedes;
No me dejes ¡oh Santo!
Con fe me siento ya.

II.

Dirigid, Patriarca mio,
Tu compasiva mirada
Sobre el lamentable estado
De la sociedad humana.
¡Cuánto se ha apartado el hombre
Del camino que trazára
Con sus virtudes y ejemplo
Nuestro Cordero sin mancha!
¡Ay! la fe se debilita,
Y la religion cuán lánguida
Semeja pálida estrella
Sobre una estensa montaña.
Progresos cada dia hacen
La impiedad y la ignorancia
De los divinos misterios,
¡Ah qué terrible amenaza!
¡Oh Jesus, compadeceos!
¿Se ha agotado vuestra gracia?
¿A tanto mal insensibles
Serán tus dulces entrañas?
Y vuestra preciosa sangre
No sea en vano regada,
Ni la profanen los mismos
Por quienes la derramáras.
¡Oh santísima María!
¡Oh compasivo Patriarca!

Haced se suspenda el curso
De maldades que ¡ay! espantan.
No permitais que Satan
Cebe sus inmundas garras
Por mas tiempo en las costosas,
En las redimidas almas.
Y todos los corazones
Abracen vuestra ley santa,
Que es la de Jesus y todos
Rendidos dénle alabanza.

DIA VEINTICUATRO.

¡Oh! Dios misericordioso, concédeme el amor que san José tiene á Jesus.

Tendrá el socio fuerte escudo,
El de san Miguel potente,
Si con Dios omnipotente
Entabla trato á menudo.
Sabrá, venciendo á Luzbel,
Su divina voluntad,
Y lo más que su bondad
Quiera en ocasiones de él.

Ante todo es necesario
Que se conozca á sí mismo,
Y acrisole el fiero abismo
De su corazon nefario.
Y que de fé en esplendores
Muy contrito y humillado
Diga á Dios sacramentado
Del alma con los clamores:
De tu pasion el amor
A concederme te mueva
La gracia para mí nueva
Que ahora te diré, oh Señor!
Ved primero la amargura
De mi alma su desconsuelo
Os ofrece, y pide el cielo
Que vuestro amor le asegura.
Tú fuiste ¡oh inmaculado!
Víctima al Padre ofrecida
Para dar al mundo vida,
Salvándolo del pecado.
¡Oh Jesus! de tu nacer
Hasta la última agonía
Una cadena hay sombría
Que se nombra: padecer.
¡Oh Cristo, cuánto dolor
Tu corazón ha deshecho!
¡Cuánto por el hombre has hecho
Para granjearos su amor!

Pero ¿de dónde, oh Bondad,
La poca correspondencia?
¡Ay! ¿de dónde la acrecencia
De imponderable maldad?

No en el número me cuento
De los impíos ¡Dios Santo!
Concédeme amarte tanto
Que de amor sea un portento.

Concédeme, que es posible,
De amaros el beneficio
Como tu Padre nutricio
Te amó de modo indecible.

Y de no tener como él
Más deseo que agradarte:
¡Ay, que ni una ínfima parte
Tenga yo del bien aquel!

¡Dónde en mí sus sentimientos,
Su fervor, su vigilancia,
Sus prácticas, su constancia,
Sus sagrados pensamientos!
Para suplir mi flaqueza
E insuficiencia, Dios mio,
Yo ofrezco á tu poderío
De su persona la alteza,
Y cuánto hizo cuando infante
Gemías....todos los buenos

Oficios que de amor llenos
Prodigoos vida durante:
Y cuantos bienes, Señor....
A una excelsa criatura,
Cuya virtud y hermosura
Guardó él con tanto fervor,
Como el Ángel luminoso
El santuario de su cielo,
Como el trono de su anhelo
El Arcángel victorioso.
¡Oh! Dios, Padre de bondad
Y misericordia infinita!
Ya veis cuán toda marchita
Se encuentra mi voluntad.
Haz que imitando, Señor,
Con intencion la más pura,
El respeto y la ternura
Que el divino Redentor
Y su Madre, mi Señora,
Tuvieron al portentoso
Patriarca, yo fervoroso
Te sirva de aurora á aurora.
Así obtendré por su mano
La gracia de bien amarte,
Y en tu reino tener parte
Que es el fin del sér humano.
Y tú, oh Patriarca supremo,
A pesar del enemigo,

Me dareis estar contigo
De mi vida hasta el estremo.
Ya este corazon de amianto
En gracia se haga fecundo,
Y puro se haga de inmundo
Con el raudal de su llanto.

¡Oh Dios! por la Eucaristia,
Que es manda la mas preciosa
Del testamento del Cristo,
Y gracia y prenda de gloria;
Que es antídoto seguro
Contra la mortal ponzoña
De aquella antigua serpiente
Del primer pecado autora;
Y que es la más admirable
De las bendecidas obras
De Jesucristo ¡su cuerpo!
¡Su sangre! ¡su vida hermosa!
Por la Eucaristía santa,
Donde el hombre se transfomar
En Dios espíritualmente
Guardando su entidad propia;
Dadme aquel amor divino
Que á su Jesús y su Esposa

Tuvo el Patriarca en en la tierra.
Y tiene en los cielos ahora.
Así venciendo al abismo
Que el recto camino estorva,
Podrá ascender al Empíreo
Mi alma desalada y sola.

DIA VEINTICINCO.

San José, recurso de los necesitados, en particular de los caminantes.

I

Verbo encarnado ¡oh! Jesus divino,
Verdadero eres Dios, verdadero hombre,
¿A dó mi mente escasa ¡ay! encamino?
Sé que en el Sacramento estais presente,
Con humildad te adoro reverente.
Con todo el corazon os amo, os amo;
Y como á mí venis, pues tambien me amas,
Yo me consagro á Vos, soy tuyo, y clamo:
Vengo en mísero estado...á Vos ya llego.
Y por las manos de José me entrego.

Veo sangre en tu cruz: sangre preciosa,
De corazón la adoro; ella regada
Fué por todos los hombres ¿por tu esposa
Como lo es mi alma en vano por el suelo
Caerá con llanto del piadoso cielo?
Veo sangre en tu cruz: oh Dios, la mia
Os ofrezco, miradla y sea acepta
En reconocimiento de la pía
Voluntad infinita que tuvisteis
Cuando la tuya por el mundo disteis.
Enviad al corazón ¡Omnipotente!
Hechura es de tus manos soberanas,
Los mismos rayos del amor ardiente
Que inspirasteis al Patriarca santo,
Y ya que calmen mi dolor y llanto.
Y por su intercesion haced que estemos
Siempre unidos á Vos íntimamente,
Que nada sea capaz con sus estremos
De separarnos, Padre, Padre mio,
En quien José confía y yo confío.
¡Santo Patriarca! lloro derramaste
Al preveer la pasion de tu amado Hijo,
¡Y con tiernas palabras le arrullaste!
Concédeme ya en todos los momentos
La memoria sin fin de sus tormentos.
Si de amor los incendios te abrasaban,
Incendios de su trato y su ternura,
Que á altas contemplaciones te guiaban,

Enviad á mi alma, ya mis culpas lloro,
De tu divino amor todo el tesoro;
A fin de que más le ame y siempre herido
De amor el corazón, en Dios mi vida
Y mi todo ya espere enternecido....
Espere de los justos en confianza
La única apetecible venturanza.
Y si orlado de prendas infinitas,
No rehusas conseguir cuánto se os pide,
Mi peqeña oración por las benditas
Almas del Purgatorio escuchad luego,
Por los dolores de María os ruego.
Pués que salvasteis á Jesús un día,
De la infamia de Herodes sanguinario,
Librad de los tormentos de agonía
A aquellas infelices rescatadas
Por el mismo Jesús, de María amadas.
¡Oh! librad á estas pobres que cautivas
La dicha piden de mirar á Cristo,
Objeto de altas complacencias vivas;
¿Los suspiros no ois? ¿no los lamentos
Que exhalan abrasadas de tormentos?
No diferais más tiempo la clemencia,
Que ya gloriosas en el cielo puedan,
En unión de vos, á la Alta Esencia
Alabar y servir y amar. Conmigo
Ingratas no serán: yo las bendigo.

II

Bendito Patriarca,
Ya ves cuán fatal
Se porta el destino
Con quien tal vez va
En vez de algo bueno
Desgracia á encontrar.
Apena ha llenado
La alforja con pan
Y con cigarrillos
Que huelen muy mal.
Deja él pues su dicha,
Su gloria, su hogar,
Y toma el camino
Que á un punto saldrá.
Al rucio que monta,
(Le llama alazán)
Algunas palmadas
Le ha dado no más.
Mil séres queridos
En su alma vendrán
Como olas bullentes
En el turbio mar,
Privándole tercas
Del gusto que dan
Las pampas, las flores,
Las siembras de maís,

Las lomas, los montes
De azul linda faz
Por ende las nubes
Que al cielo entrarán.
Entanto á torrentes
El sol tropical
Descarga su lumbre
Y pasa á quemar
Las mismas entrañas,
Los huesos quizás
Cual fuesen reseco,
Dispuesto *magay*.
Aquì, empero, damos
Un salto mortal
Con nuestro viajante,
Sería pues cansar
Decir las caidas,
Las leguas y más
Que viene venciendo,
Y vamos á dar
Con él en el grano
Que aparecerá,
No en tambo provisto
Que sí en soledad:
Tal vez un devoto
No ha sido el jayan.
La sed le enardece,
Quedándose atrás

El hambre, y los ojos
Tendiéndose ván,
Por si el dulce arroyo
Su limpio cristal
Ofrezca en la peña
O en crudo espinar;
Mas yace colgado
De gran cima allá,
Chorrera le llama
La voz de mi país.
Ya nubes preñadas
De electricidad,
Más negras que negra
Caverna infernal,
Se agrupan, se lanzan
Y todo á incendiar
Empiezan con olas
De fuego fugaz,
Al són de los truenos
Que estallan acá
Y allá desplomando
Las nubes sin más,
Las nubes que el mundo
Con un torrencial
De lluvia grotesca
Se han puesto á inundar.
Cerró ya la noche,
(Así cerrará

Con todos los mundos
El juicio final,)
Y el pobre viajero
Desmonta y se vá,
Todo él un cadáver,
La mano al ronzal.
Su pié tremulento
Si lo mueve da
En piedra y en piedra,
Sobre un espinar,
O en resbaladizo
Terruño del cual
Si no en cuatro remos
No sale jamás.
Pero á duras penas
Entre el suspirar,
Cayéndose, alzándose
Sobre un cenagal,
Los gritos oyendo
De horrendo volcán,
Mirando fantasmas
Terribles cual más,
Delante una senda
Como una espiral;
Recuerda que techo
Le puede prestar
Enorme una peña,
Do un lobo quizás

Su cama ha formado,
De cuyo pajal
Proveerle de pienso
Al jaca podrá.
En esto llegara
Con miedo mortal
Al cóncavo hueco
Previsto cuanto há;
Y en él, atendido
El pobre alazan,
Cual puede se arruma
Diciendo: que tal,
El potro con pienso,
Yo con mi fumar,
Mejor aquí estamos
Que en el tambo allá.

. . . . . .

Gran mérito el hombre
En un caso igual
Labrarse podria
A Dios con clamar:
Libradme, Dios mio,
Por vuestra bondad
De penas eternas
Y hazme á Vos amar,
Cual te ama el Patriarca
En el cielo allá.

DIA VEINTISEIS.

San José, Patron de la comunión frecuente.

I

Desde su altar os habla con acento
Dolorido el Patriarca, viendo atento,
¡Oh consocio devoto!
Viendo en mil partes roto
Tu inerme corazón y en desaliento.
"Contigo, os dice, caridad ardiente
Ejerzo, y es la misma
Que infundióme Jesús cuando inclemente
Recibiólo el establo entre la paja,
De inmundicia cercado. Yo intercedo
Te sea concedida la pureza
Del corazón y el alma,
Y otras virtudes, cuya hermosa palma,
Al cielo toda erguida,
Es como el bíblico árbol de la vida.
Con el trabajo asíduo de mis manos
Alimenté á aquel que se nos muestra
Con el orbe en la diestra,
Soberano Señor de soberanos.
Suministréle pan con el aliento

De mi frente; mas ahora
Pan es que amor encierra,
Pan es en el augusto Sacramento,
Vida es del alma miéntras triste llora
Desolada en la tierra delincuente.
Recíbele amoroso y reverente,
Y de ti ya separa
Terrenales afectos ¡ay! que pueden
Quitarte su luz clara.
Presentéle en el templo
De santa devocion con el ejemplo,
Y hoy hago de ofrecerle
(Ten de intencion pureza)
Tu alma y tu corazon; ya con presteza
Se dignará poseerlos anheloso.
¿Ves cómo en luminoso
Ramo de rosas, aleliés, claveles,
Cercada de laureles
Aparece esplendente la azucena?
¿Ves cuál de aromas llena
La alta blancura de la nieve imita,
En el aura se agita,
Y esparce en mis altares dulce calma?
Es el candor del alma,
Del alma casta, compañera pura
Del ángel inocente ques es su cuerpo.
Tal cándida pureza
En frente de mi imájen resplandece:

Si tu alma la apetece,
Será suya de mi Hijo ante la alteza.
Es el Pan de los Ángeles escelso,
Autor de esta virtud cuando con pura
Conciencia le recibes, y en la dura
Maceracion te tienes."
¡Oh consocio! con bienes
Semejantes te exhorta el bendecido,
El bienhechor Patriarca!
Y oir desea tu voz; díle rendido:
"Tú, bienaventurado,
Por la pureza suma de vuestra alma,
Por la pureza de tu casto cuerpo,
De privilegios infinitos gozas;
Me concedas, te pido,
La misma santidad que tan acepto
Os hizo al buen Esposo inmaculado
De esposas infinitas.
Por tus manos benditas
Que tanto trabajaron
Para alimentar al Hijo del Eterno,
Haced que en amor tierno
Yo emplee mis cuidados
Del alma en la salud, y así me adorne
Con todas las virtudes
Para al santo Cordero,
A quien alimentasteis,
Recibir con frecuencia y dignamente.

Te pido reverente,
Por tus sagrados piés que caminaron
Tanto por salvar á Jesus niño
De las iras de Herodes,
Le des en mi alma y corazon asilo
Contra los que tiránicos le busquen,
E invencible me hará para el combate
Contra mis despiadados enemigos.
¡Ay! por tu corazon todo inflamado
De celestial amor, todo ocupado
En tu amable Jesus, el alma mia
Ofrécele, y que en llama
Purisima la abrase....ella te clama.

II

De abeterno destinado
Por Dios fuiste ¡oh san José!
A la más escelsa gloria
Y á un culminante poder.
Santificado naciste
Con bendiciones de Aquel,
A cuya voz poderosa
Las cosas tuvieron sér.
La Trinidad Individua
Prerogativas en bien
Tuyo y de todos los hombres
Te ha dado como se ve.

Divina luz necesito,
La que adornaba tu sién
Cuando en el nublado mundo
Llevabas seguro el pié.
Necesito dolor santo
Y las alas de la fe,
Y sobre mis enemigos
Un victorioso laurel.
Te destinó el Padre Eterno
Su representante á ser,
Y fuiste padre, custodio
De su Unigénito Bien.
Del Espíritu Paráclito
Eras intérprete fiel,
Y estaba tu alma trocada
De sus dónes en Edén.
Te miró con gran respeto
Tu Reina, zarza de Horeb,
Y con cariño como eras
Tutor de su Hijo Manuel.
Tú, adorador primero
De Jesús en el Belén,
Tú, su más tierno amparo
En Egipto y Nazaret,
Haz que en comunión ,frecuente
Mi pecho se vea arder,
Y que mi alma vuele un dia
A la alta Jerusalen.

III.

¡Oh, corazón adorado
De Dios, en la Eucaristía
Habeis recibido ultrajes
Y aún recibis cada día!
Piedad, Corazón divino,
Piedad con esta alma ciega;
Ha faltado á tus preceptos,
Ahora llanto amargo riega.
Ya satisfacción á daros
Al pié de tu altar yo vengo;
¿Pero cómo si ante todo
Demérito sólo tengo?
Qué! el Justo desagraviaros
No podrá ni el Ángel mismo.
Sólo tu preciosa sangre
Que es el más luciente abismo.
Ni el humano ni el angélico
Respeto á Vos tributado
Podrá reparar un dia
Vuestro honor tan despreciado.
¿Quién borrar irreverencias,
Profanaciones sin cuento,
Tanto sacrilegio, tanto
Horror contra el Sacramento?
Mirad tu pasión ¡Dios mío!
Tu ira no destruya el mundo;

No lo arrojes de tu brazo
Al infierno más profundo.
Perdón para los descreidos,
Para mí que con frecuencia
Profané tu santo Cuerpo
Con mi diaria irreverencia.
Ángeles del cielo, justos
De la tierra, ya ante Dios
Por que su sangre nos salve
Interponed vuestra voz.
Madre vírgen, gracia dadnos;
San José, ya enviad tu ruego,
Y en nombre de Dios aparta
El que se alza eternal fuego.

DIA VEINTISIETE.

San José y Jesús niño.

I

Hé aquí ante Jesús el buen Patriarca:
Su corazón, y su alma y sus potencias
Son objeto de sumas complacencias
Del Padre Eterno, su amorío son.

Y esmerado conjunto de virtudes
Altísimas, heroicas, del divino
Espíritu gran prenda, su camino
De adelanto seguia con tesón.

II

Padre Eterno, á José el justo
Dignidad le concediste
De que esposo fuese augusto
De María á quien luz viste.
Concedístele el derecho
Y la autoridad de Padre
De vuestro Hijo, cuyo pecho
Le amó cual su santa Madre.
¡Paz, ternura, y reverencia
Tan sumisos le guardaron!
Ténme, Dios, en la presencia
De este Santo que admiraron
Los Ángeles por Vos mismo
A él enviados desde el cielo;
Y haced (cerrado el abismo)
Le honre y sirva con anhelo.
Así sus píos favores
Llegarán á ti, Dios Santo,
Y serán intercesores
Rara el místico adelanto....

Volveré, con esto, ahora
Hácia tu Cielo divino
Que á Belén se dió en aurora
Para el triste peregrino.
¡Oh! Jesus, tu faz divina
Del Patriarca al seno amante
Blandamente se reclina
Con amor de un Dios infante.
Y sus ojos en ti fijos
Tantas veces vierten llanto:
Y en afanes tan prolijos
Se cosume con quebranto.
Y te nombra con ternura,
Con respeto y reverencia,
Y le halaga tu dulzura,
Y se extásia en vuestra ciencia.
Y su mustia faz aplica
A la tuya con cariño,
Y sus labios santifica
Con los besos como á niño.
Y á tu interna voz responde
Con la voz del corazon,
Y al momento corresponde
A vuestra alma inspiración.—
¡Oh! Patriarca, haced que venga
Tu Jesus á este su pecho,
Que su fuego en él mantenga
Y de flores sea su lecho.

Alcánzame ya los dónes
Del amor más inflamado,
Y el que dome las pasiones
Que el amor propio ha engendrado.
Y su nombre poderoso
Yo le invoque á cada instante,
Y mi labio lastimoso
De mancharse esté distante.
Y en lugar de tu losano
Corazón de gracia lleno,
Ofrecedle entre tu mano
Este triste nunca bueno.
En el nombre de tu Esposa
Esto os pido, me corcede;
Es la Madre dolorosa
Que por mí luégo intercede.
Y en el nombre de su lloro
Desde lo íntimo te entrego
Corazón y alma en desdoro,
Ya haced que ardan en su fuego.
Vuestro amor, el del divino
Redentor y el de María
Triple es lazo diamantino
Que nada romper podria.
Hay tres nombres....á su acento
Desharáse cuanto fuerte
El infierno entre el tormento
Haga en la hora de mi muerte.

III.

Promesa es vuestra, Dios mio,
Que durará vuestra Iglesia,
Cuyo cimiento es la roca,
Miéntras los siglos sucedan.

¡Conminais quitar tu Reino
Al pueblo que no aprovecha,
Y trasladarlo á naciones
Que mayor fruto prometan!

¡Dios justo! ¿Sobre naciones
Sólo caerá esta sentencia?
¿Caerá tambien sobre mi alma?
¿Se habrá eclipsado su estrella?

¿Y la habreis acaso herido
A que jamas á Vos vuelva?
¿Esperará en vano el tiempo
Del sol de vuestra clemencia?

¡Ah Señor! he quebrantado
Con descaro la ley vuestra,
Hollando tus amenazas
Y tus divinas promesas.

¡Señor! por vuestra bondad
Dadme el que mi alma mantenga,
Y observe con temor santo
Tu doctrina de luz llena.

¡Señor! por tu santa gloria,
Dadme la fe y la firmeza
De los confesores: dadme
El poder de defenderla.

Dadme para creer tus dogmas
De paloma la inocencia,
Y la astucia de serpiente
Para huir la impiedad proterva.

Señor, por Vos, mantenedme
En el seno de tu Iglesia,
Mantenedme hasta el momento
En que la muerte me venga.

Señor, dadme por la sangre
De vuestro Hijo la obediencia,
La sumision y respeto
A su Vicario en la tierra.

Y de gracias todo el cúmulo
Para que ¡oh Dios! me concedas,
Desde hoy prometo apartarme
De faltas qne me encadenan;

Prometo apartarme: cuento
Con la intercesion inmensa
De san José á cuyas plantas
Voyme á postrar con fe nueva.

San José con Jesús niño
La sagrada imájen sea
Que á mis ojos se presente
En mis horas postrimeras.

DIA VEINTIOCHO.

San José, Abogado en el tribunal de Jesús.

I.

A olvido entregado
Quizá de sí mismo
El hombre en abismo
Que ha abierto á sus piés
Con su razón misma
Del todo extraviada,
Se forja una nada
Que viene después.
Acuérdate, oh alma,
Que José, el mas justo,
Poder alto, augusto

De Dios recibió,
A fin de que bienes
Inmensos conceda
Ya á quienes la rueda
De fortuna holló;
Ya á quienes se miran,
El bien no sintiendo,
Bajo el peso horrendo
De culpa mortal,
Y tristes olvidan
Que es causa funesta
Que en mal les apresta
A un mal y otro mal;
Ya á quienes circunda,
De espinas en lecho,
Diabólico acecho
Que va siempre á más....
Y acaso rendidos
Al terco percance
Librarse del trance
No puedan jamás;
Ya á quienes, cuitados!
Pacientes en cama
Dolor les derrama
Sus hieles cruel;
Ya á quienes la muerte
Terrible su huella
Que todo atropella

Sentara en tropel.
Empero no vamos,
Cual se usa estos dias,
Formando homilías
Que el tiempo ya vió.
Entremos en esto:
¿Poder tan fecundo
En pro de este mundo
José dó adquirió?
De tal poderío
La límpida fuente
Se encuentra en la mente
De nuestro Señor.
Fué electo entre cuantos
Nacer dispusiera,
Y fué la lumbrera
De eterno fulgor.
¡Oh, antíguos Patriarcas!
Virtudes manaban,
Virtudes brillaban
En vuestro existir;
Pero en José danse
Virtudes en lampo
Que ahogara el campo
De vuestro lucir.
Profetas, Patriarcas,
Muy lejos vivisteis,
La sombra previsteis

Del sol de verdad:
José á Jesús mismo
Le adora, le admira,
Su aliento respira
Y su santidad.
Es ayo, es maestro,
Que deja á doctores
Modelo entre flores
De predicación.
Y al mártir la senda
Trazádole habia
En cuando sufria
La persecución.
Ántes que el Bautista
Su sér en pureza
Nacido ¿qué alteza
Tendrá celestial?
Sabrá el coro vírgen
Que canta al Eterno
El himno más tierno
De gloria inmortal.
Los mártires todos
Sufrieron, da espanto,
Por el nombre santo
De nuestro Hacedor.
José su alta vida
Expuso salvando
De Herodes infando

La del Salvador.
José es abogado
A quien ve delante
Jesús, y anhelante
Escucha su voz.
¡Oh! padre, le dice,
Poder concedido
Te fuera, el pedido
Despacha velóz.
Mis venas sagradas
Su sangre vertieron,
Y al punto afluyeron
Torrentes de amor.
Aquí tienes, padre,
La dulce fontana,
Para ti ella mana
Con grato esplendor.

II.

¿Y gimes, oh consocio, en la desgracia
Espiritual ó física? ¿El infierno
Os ha tendido un lazo? Hallareis gracia
En san José, Abogado del Eterno.
Estará á concederos sus favores,
Os dice la esperiencia continuada

De diez más nueve siglos, si en clamores
Tu fe con la humildad se halla empeñada.
Y si es lo que pedis para la gloria
Del Señor que solícito al provecho
De las almas atiende....en la victoria
Será la dicha que alcanceis de hecho

III.

¡Jesús mio! mi conciencia
Se me presenta acusante,
Y á mis piés un fiero abismo
Como los infiernos se abre.
Dad aliento á mi memoria
Dios mio, para acordarme
De lo que por mí habeis hecho
Y yo contra Vos ¡oh Padre!
De tus inmensos favores
Y mi ingratitud tan grande,
De vuestras misericordias
Y mis enormes maldades.
¡Oh! ¿y cuantas? Sin guarismos.
¡Dios clementísimo! ¿Y cuales?
Gravísimas. ¿Y por goces?
Por un goce miserable.
¿Y en qué tiempo? ¿cómo? Cuando
Me infundias tus bondades,

Con la fe de que me veias,
Sabiendo que iba á injuriarte;
Con temor que iba á perderme,
Con la luz del que bien sabe
Que por una eternidad
Perderos podia al instante:
Todo atropellé, bien mio,
(Como acaso no ha hecho nadie,)
Mi temor, mi fe, mi alma,
Vuestra luz ¡ay! vuestra sangre.
Pues ¿qué haré? ¡ay! confundirme,
Avergonzado humillarme,
Gemir, llorar sin descanso
Hasta que mi vida acabe.
Todo podré, Dios amado,
Con tu gracia culminante
Que por los méritos pido
De san José vuestro padre.

IV.

Representante de Dios,
Piadosísimo Abogado,
¡Oh san José, á vuestra planta
Me teneis, cuán triste me hallo!

Para Madre é Hijo los medios
De subsistencia allegaros,

Vos sufristeis humildoso
Todo el peso del trabajo.

Y vos aprender pudisteis
Más que cualquier otro acaso,
Cuán grande sea la angustia
Del que no ha lo necesario.

Haced que de mí se aleje
Y de deudos y de estraños
Toda desgracia, y hallemos
El pan nuestro cotidiano.

Ni se vea que Consocios
Nuestros anden mendigando
Por las calles, ni que mueran
Sin el divino Viático.

Todo pues ¡oh Santo mio!
Os pido por el sagrado
Corazón de cuya sangre
Tuvo sér Jesús humano

En la purísima entraña
Por el Espíritu Santo,
Que descendiera sus dónes
Y sus gracias agotando.

Aquel corazón divino
En que de su luz un lampo

Regó el Padre eterno un dia
Por que de luz fuera océano.

Y á aquella luz ¡oh Patriarca!
Vuestros ojos soberanos
Se ilustraban dia á dia
Para elevaros más alto.

DIA VEINTINUEVE.

San José y María Santísima ante el Eterno Padre.

I.

Mirad ¡oh eterno Padre!
Al Verbo de tu seno
Posarse entre los brazos
De una madre y un santo de luz lleno.
Salvar á un Dios la vida,
Salvar era en buen hora
Los celestiales bienes
Que el arca de la Iglesia hoy atesora.
¿Quién dió á Jesús la vida?

María Inmaculada.
¿Quién la salvo? El santo
José de entre su vida desolada.
Bendita eres María,
La creacion te aclama
Por siempre Reina suya,
Lampo el más puro de celeste llama.
¡Oh, tres veces bendita
Madre del Encarnado
Verbo, á vos el Eterno
Sus delicias, su amor ha consagrado!
A vos vuelve sus ojos,
Y á vuestro lado mira
A José en esplendores
Y en suave aroma que el querub aspira.
Sin pasado, presente
Belén en su llanura
Se alza, como la encina,
Difundiendo placer entre hermosura.
Sin sombra, en el establo
Yace el hermoso infante
Sobre pajizo lecho,
Tierna la risa de su seno amante.
Al medio el Verbo santo,
María, hija del cielo,
Y José vuestro esposo,
Ya en consuelo le veis, ya en desconsuelo.
Así os mira el Eterno,
De Unigénito madre,

Y la dicha contempla
De José que ejerció veces de Padre.
Esta unión sublimísima
Con el hermoso Niño,
Que el hombre no comprende,
Unión santa en arcano de cariño.
¡Qué trato tan escelso!
¡Qué éxtasis! ¡ah! dime:
¿Qué familiar coloquio,
Qué unción ¡ay! habia tan sublime?
Estar con Dios y siempre,
Platicar de su anhelo;
En reposo, en trabajo,
La presencia gozar de Dios ¡oh cielo!
Le aduerme ya á sus brazos,
Ya á su fresca mejilla,
Ya en la cuna posándole,
Ante él rinde la trémula rodilla.
¡Ay! (diria entre llanto)
Astros del firmamento,
Ved aquí ya adormido
El que sér os ha dado con su acento.
El universo le ame,
Y adore, sí, á su modo,
Al que es Luz soberana,
Y tesoro, y salud, y vida y todo.

. . . . . .

No sea ¡oh José santo!
Tal mi infelice suerte

Que pierda á Dios ¡ay triste
De mí! rogad, rogad hasta mi muerte.

II

Siempre es propicia, siempre,
La Vírgen María, esbelto
Lucero sobre la tierra,
Sol refulgente en el cielo.
Viviendo de fe cristiana,
¿Hay obra, institución, suceso,
Pueblo, hombre que no contase
Con sus favores supremos?
No sobreviene un peligro,
Un naufragio, un incendio,
Una dolencia de tantas
Que afligen al mortal cuerpo;
No una desgracia cualquiera
O un anuncio turbulento,
Sin que al punto se levanten
Las manos y ojos al cielo,
La intercesion implorando
De María con un ruego
Fervoroso hasta que llegue
El clamor á su alto celo.
¡Que! inevitable hay desgracia;
El golpe es seguro; cierto
El quebranto: vienen fuerzas
Que á soportar no hay aliento.

Acudimos á la Vírgen,
A la Esposa del Eterno,
Y con su grandiosa ayuda
Superiores nos hacemos.
Está colocado el hombre
En el lance postrimero;
La vida se le desprende
Entre dolores sin cuento;
El terror de muerte próxima,
El angustioso, tremendo
Conato de la agonía
Sepúltanlo en hondo seno;
Sero brotado en las sombras
Del sepulcro que está abierto,
Que se anticipa á la muerte
Ántes algunos momentos.
Una imágen de la Vírgen
Reanimar puede aquel cuerpo,
Aquel cadáver; sus ojos
Brillan con último fuego;
Y siente dulce confianza
En que el Dios de los ejércitos
Le ha de perdonar, en tanto
Que el corazon tiene puesto
En María, y en su imágen
Frio el labio macilento.
¡Oh! alguno que le invocára
Al dejar á tierra el resto,
Parece un niño que duerme

En el regazo materno,
Y su alma una blanca nube
Que surca el espacio inmenso.
La Esposa de Josés el santo
Es quien hace estos portentos,
Por que Dios le ha concedido
Poder sobre el universo,
Y gracia para granjearse
Mayor poder que á estos tiempos
Menester sea ¡ Dios mio,
Cuán poderoso, cuán bueno!

DIA TREINTA.

San José, amparo de los moribundos.

I.

Dios por su misericordia
De los pecados nos libra,
Y á no recaer miserables,
Su gracia nos es precisa.
Del hombre es sobre la tierra
Una tentacion la vida....
Y en decir del santo Job,

Es una guerra contínua.
Mundo, demonio, carne....
Cuyas armas las más finas
Son las tentaciones, se alzan,
Y *exterminio* es su divisa.
El mundo con sus riquezas,
Honores, placeres, dichas,
Lujo, discursos, escándalos,
Nos tienta en manera activa;
El demonio presentándonos
Imágenes peregrinas,
Glorias del mundo, ilusiones....
Dueño de la fantasía.
La carne con sus instintos
Su acritud, su rebeldía,
Contra el espíritu se arma,
Y por vencerlo se obstina.
Y mundo, demonio y carne
Aliados mil veces liga
Forman, y poco difieren
O son una cosa misma.
¡Ay! ¿podrémos sostenernos
Contra esa hueste enemiga,
Sagaz, porfiada, incesante,
Hasta que cese la vida?
¿Podremos no ser vencidos
Nosotros flaqueza y ruina,
Fuertes nuestros enemigos,
Nuestro tiempo de corrida?

En semejante pelea
Inevitable es la caida
Por nuestra parte, si el alto
Poder de Dios no nos guia,
Y sostiene. A su clemencia
Y misericordia infinitas
Acudamos ¡oh Consocios!
Llevando esperanza viva.
El amparo del Patriarca
Y el de la Virgen María,
Que es madre de pecadores,
Con el triunfo nos convidan.

II

Voy, oh divino Patriarca,
Con voz que la muerte anuncia,
A contar lo que es tu amparo
En la postrimer angustia.
No miraré al moribundo
Con una pasion en lucha,
No en lecho ó en tierra caido,
Con crónica ó con aguda
Dolencia; no circundado
De deudos ó entre la bruma
De un desierto....lo que fuero
Acrecentará su angustia.
A tus piés, José divino,

El paciente con profunda
Humildad que, á ti imitando,
Le sea dable en su amargura,
Yasga, delante el destrozo
De la muerte furibunda,
Y os pida le des aliento
Para encerrarse en la tumba
Que le reclama ostentando
De desengaños la suma
Y la realidad hermosa
Del bien que en el cielo undula.
¿En qué el pobre moribundo
Tan sin concierto barrunta?
¡Ay cruz, insignias y sangre
Bajo su planta se cruzan!
¡Ay! oye una voz terrible,
Toda cóncava, profunda,
Que blasfemias desgarrando
Dice á no sé qué turba:
"No más hay....impenitencia
Ha sido la vida suya."
Y cual de un volcan el grito
De entre unas voces retumba.
Ya ves cuán terrible y fiero
El infierno le atribula,
Queriendo los altos planes
De Jesús destruir sin duda,
Para implantar los impíos
De condenacion segura.

Ves su vida....el desenfreno
De las pasiones inmundas
Contra los prescritos bienes
De la divina Escritura
Y de la razon humana,
Ahora en fantasmas pulula,
Y ahoga el reciente esfuerzo
De la gracia que en ayuda
Desde el cielo viene al alma,
No más que de moribunda,
Opaca luz corto rayo,
Fuego fatuo de la tumba.
Una lágrima en el lecho,
Un suspiro, un ¡ay! anuncian
No la contricion del alma
Sino la postrimer lucha
O los signos claros, ciertos
De una sentencia muy justa.
Mas vease al moribundo
De José á la planta pura,
Y que le dice en quejido:
"Patriarca, ven en ayuda
De quien á servicio vuestro
Se consagró en la fe tuya.
Llama á Jesús vuestro Hijo,
Mire en mí su sangre augusta;
Venga María, mi madre,
Ante quien Satan se turba,
E impetrad el perdon juntos,

De mis miserables culpas:
Haced vea en otra vida,
Donde cánticos modulan,
La luz del Omnipotente
Sobre infinitas alturas.—
Es esta el alma contrita
A quien san José le alumbra,
Y le promete los biénes
Que en la Patria se acumulan,
Entre todos resaltando
La intuicion divina, en cuya
Incomprensible escelencia
Se ostenta la Deidad Suma.

III.

Privilegio es propio del Patriarca
A sus devotos asistir el dia,
En que el terror final de la agonía
Se arma para destruir al mortal sér.
De las pasadas culpas la memoria,
El temor de imperfecta penitencia,
El asalto feróz y persistencia
Del comun enemigo por vencer;
El natural horror de muerte pronta,
El juicio tremebundo ya cercano,
La eternidad, de penas el oceáno,
¡Oh, cuánto oprimirán el corazón!

Nada de estas angustias asaltára
En la muerte al Patriarca: desde el seno
De Jesús y María partió lleno
De paz, de gozo, de divino amor.
Y una parte consigue de estos bienes,
Que es benévolo y tierno y poderoso,
Para el que en tiempo procuró anheloso
Su constante, perpétua adoracion.
Guareceos, consocios, á su sombra.
Salvad ya los estorbos de este suelo,
Alzad con llanto de dolor al cielo
Vuestros ojos y manos, id á Dios.

DIA TREINTA Y UNO.

Queja del alma á Jesús.

Load con amor profundo
A quien aún remira el cielo,
Que en él la paz y consuelo
Destellan en bien del mundo.
Al Patriarca, sí, loemos,
Al ángel que en compañía
De Jesús y de María

Lleno de gozo ora vemos,
Ora no más que consigo
Amarga pena devora
Cuando al Niño á quien adora,
Le ve sin pan, sin abrigo.
Y pasaste ¡oh Dios! la vida,
¡Oh Jesús, con tu José!
Pero ¡ay! triste ya se ve
De que vientos convatida.
Treinta años, Jesús, allá
Diste á su bendita mano
La herramienta de artesano
Y no el cetro de Judá.
¡Artesano, pues, se halló!
Su límite la humildad
Tiene y vuestra Majestad
No quiso fijarlo, no.
¡Ah! del sudor de la frente
De san José vuestro padre,
Recibias con tu Madre
El pan con lágrima ardiente.
No la corona en su sien
Ese aljófar derramaba....
No el oro do quier brillaba
Ni mundanal otro bien.
¿Por qué de humanal grandeza
A vuestro Padre privasteis?
¿Por qué, Señor, le entregasteis
A una mísera pobreza?

Y tú tambien desidido
Por tan desierto arenal,
Correr una suerte igual
Quisiste de amor vencido.
¿No te habria sido mejor
Del trono de Judá caer,
Dejarte en la Cruz prender,
Y morir en tu dolor?
La demagogia quizás
Y la infausta monarquía
Hubieran huido ese dia
Para no volver jamás.
Pero tu voz, Jesus mio,
Parece decirme: En cuenta
Llevo cuánto el mundo ostenta
En grandeza y poderío.
Mi reino, si es de este mundo,
Está en santa abnegacion
Y en la suma elevacion
Hácia el mar terso, fecundo;
Hácia el Pan del Sacramento
Donde Belén aparece,
Donde un niño resplandece
Lleno de desprendimiento;
¡Ah! lleno todo de amor,
Sonriendo al mundo todo,
Le enseña el seguro modo
De arrostrar pena y dolor.
Allí la hermosa virtud,

De gloria con el adorno,
Demuestra su gran contorno
En su gallarda altitud.
Allí á mi Madre mirad
Que su dicha no cambiára
Con cuánto á madres depara
La eterna felicidad.
Allí el bendito Patriarca,
Con el brazo enaltecido
Diciendote sorprendido:
Ven, soy de bienes el arca.
Y allí de mi Padre eterno
El corazon, que es el mio,
Dando en celeste rocío
Al alma un amor más tierno.—
Esto parece te dice,
¡Oh alma! tu Jesús amante:
En visitarle constante
Seas, y ve te bendice.

¿Y, socio, anhelas
Alzar tu espíritu
Del Dios eterno
A la region?
San José darte
Puede el precioso
Dón luminoso
De la oracion.

¿ El dón de espíritu
Interior quieres
Con que no vivas
Sino es allá
En Dios, y Él se halle
Con su grandeza
En tu pobreza ?
José os dará.
¿ Tener pretendes
Luz en las dudas
Y en las tinieblas
Del torpe error ?
A José acude
De luz venero,
Gran cosejero
En el Señor.
¿ Os acometen
Tribulaciones ?
¿ Impía suerte
Te va á perder ?
A José pide
Te dé en presteza
La fortaleza
Que has menester.
Al Santo invoca
Cuando el asalto
Sensual rebele
Tu voluntad:
Que es privativo

De su luz llena
Dar la azucena
De castidad.
Su nombre invoca
Cuando se alarmen
Las tentaciones
Que son un mar.
¡Oh! los infiernos
Dando alaridos
Huyen vencidos
A su lugar.
Paz y concordia
En las famílias,
En los conventos,
En la nación,
Si se han pedido
Con fe que exalta,
De su mano alta
Los dónes son.
A José yendo
Se abrevia el paso
De salir pronto
Del cenagal
Que el pecado ha hecho,
Y se encamina
Con luz divina
A lo inmortal.
Rogando al Santo

Se alcanza todas
Las bellas prendas
Del alma y más,
Especialmente
La de pureza
Cuya entereza
No cae jamás.
Y tú, ¡oh alma!
Di aquesto al Santo
En las angustias,
En el dolor:
Con fe muy poca
Y embebecido
En lo pedido
Busquéos, Señor.
En adelante
Tu luz pidiendo,
Con gran confianza
A vos vendré.
Verásme lleno
De intención pura,
De paz segura
Caido á tu píe.
Y de tu Esposa,
Mi fiel refugio,
Su llanto viendo,
Su gran dolor,
Piensa que fueron

Por mí su llanto,
Su dolor santo,
Piensa, Señor.

SAN JOSE EN EL CIELO.

Con que se termina cada dia del mes.

I.

¡Cuán alta gloria, oh consocio,
Con José te guarda el cielo!
¡Ah, si bien lo meditaras
Cuánto harias de ella aprecio!
Jesús te la preparó,
Y os dice: en mi gloria quiero
Que esté el que fué redimido
Por mí en el más rudo leño.
Será la mia tu gloria,
Mi corazón será el vuestro;
Santo, infinito, inefable,
Yo mismo seré tu premio.
¡Oh! qué placer será el tuyo,
Lo poco que te diste viendo

Preciado en inapreciable
A juicio mio supremo ;
Y tanto de mí más cerca
Y más honrado en el cielo,
Cuanto más favorecido
Fuiste por mi ministerio.
¡Oh ! cómo bendecirás
El haber cargado el peso
De los trabajos con ánimo
A más padecer resuelto.
Esplenderán tus virtudes
Con el vivo centelleo
De los diamantes ó como
El sol en el cenit lleno.
Estarás acá sentado
De José junto al asiento,
Por que me amaste, y al mundo
Trataste con desapego.
Y si por ti trabajando,
Tambien por prójimos vuestros
Trabajas, doble corona
Te hallarás acá en el cielo.
Hijo, sólo el verte libre
De las miserias del tiempo,
Y acabadas las fatigas,
Las cruces, todo tormento,
Sin temores, sin haber
De pelear con el infierno

Y con enemigos tantos,
¿No te es el mayor consuelo?
¡Oh! ¿qué será verte rico
De tantos bienes, sin cuento,
Poseedor del mismo gozo
De tu amado Dios eterno?
Esto es fácil de decirlo,
Pero no es el entenderlo;
Lo sabrás cuando te halles
Glorioso fuera del suelo.
¡Oh! ¡Dirás entónces cuánta
Sea la gloria de mi reino,
Y cuán magnífico sea
Un Dios que se da por premio!
Atiende pues, amado hijo,
Mira cuánto pudo en Pedro
En el Tabor sólo un rayo
De mi gloria muy pequeño,
Cuánto en Pablo venturoso
De la alta luz un reflejo,
Cuánto de la ciudad santa
Que vió Juan sólo el boceto!
¡Ah! si á estos y otros amantes
De su Dios sólo un destello
De la gloria fué tan dulce
En este valle de duelo;
¿Qué será cuando inflamados
En la luz del Padre Eterno,

No en figura, rostro á rostro
Me vean de amor un cielo?
Derramaré sobre ti
De delicias un venero,
Y por eternidad entera
Las gozarás hecho dueño.
Entónces dirás: ¡Oh amada
Penitencia de alma y cuerpo,
Que me granjeó la delicia
De poseer al Ser Supremo!

II

Después que el santo Patriarca
Con Dios Padre ha intercedido,
La voz de Jesús se escucha,
Y os dice en modo melífluo:
"Te he escogido de entre muchos
Para que seas hijo mio,
Y me sigas con denuedo
Por el trazado camino.
¿Será mucho que te diga:
Si quieres venir conmigo,
Niégate á ti mismo, y toma
Tu cruz y sígueme listo?
Yo por ti la más pesada
No me escusé, querido hijo,
De llevar, y tú te niegas

A tu cruz que es de amor mio.
¡Ah! otros me sacrifican
Aun su vida en el martirio,
O en austera penitencia
Se me entregan consumidos.
Y tú con las mismas gracias,
Acaso con más auxilios,
¿Por qué no habeis de imitarme
Crucificándote hoy mismo?
Si quieres para salvarte
Mi cruz, llèvala tranquilo,
Abrázala como debes,
Imítame en modo digno.
Hijo, refrena la cólera,
La vanidad, el ahinco
Del interés; firme opónte
Al placer de los sentidos.
Niégate ya á tu propia
Voluntad, y á los peligros
De mundanales reuniones
Y de envenenados libros.
Pero mi cruz te repugna,
No te placen mis avisos,
Por que eres, bien se conoce,
Inmortificado, altivo.
¿Acaso mi cruz te pesa?
Más padeces decidido
Por el respeto del mundo....

¿Nada harás por mí, hijo mio?
No son los padecimientos
Los que te traen remiso,
Sino el padecer, dirélo,
Por mí que soy buen amigo.
Con huir de mi cruz ¿de que huyes?
De la senda del heroismo,
Del consuelo que tendrias,
Sí.... padeciendo conmigo.
Huyes mi peremne ayuda,
Y mis gracias y mi auxilio
Con que hallarias mi yugo
Lijero, suave, dulcísimo.
El premio huyes con que pronto,
Vuelta en un gozo infinito
La aflicción, bendecirias
Los sufrimientos contínuos.
¿Así quieres ántes mártir
Ser del mundo que no mio?
¿Vivir, morir tristemente?
¡Qué necedad, qué delirío!
Mira que el mortificarte
Y padecer en el siglo
Con resignación te improta,
Míralo bien, hijo mio.

III.

"Quiero, hijo, (Jesús te dice)
Quiero tu salud eterna:
¿Con todo el corazón me amas,
Con toda tu alma y tus fuerzas,
Y más que á todas las cosas
Que existen en cielo y tierra,
Y más que á ti mismo en grado
Que por mí la vida dieras?
Mirad—habeis recibido
En el bautismo la escelsa
Vestidura que contiene
Tanto en virtudes supremas.
Mas ¿de qué te serviria
Hablar la angélica lengua,
Hacer mil grandes milagros,
Y poseer toda la ciencia,
Y darlo todo á los pobres,
Y pasar la vida en penas,
Si no me hubieses amado
Como mi ley os enseña?
Por más que todas virtudes
En grado heróico poseas,
Sin caridad buen cristiano
No serás en vida entera.
¿No merezco que tú me ames?
¿Que cosa amable deseas

Que alma y corazón llenando
Por mi mismo yo no tenga?
Si mejor que yo hallas cosa
Que no me ames me contenta;
Pero amas el bien finito
Que yo derramo do quiera.
Amas á las criaturas,
¿Y á mí, bien por excelencia,
No me amarás? ¿olvidado
Me tendrás en vida entera?
El que no me ame el impío
Llevado de su ceguera
Se esplica; mas tú, cristiano,
Con fe.... tu razón discierna.
¿Qué más hacer yo podia
A que me ames? Con eterna
Voluntad te amé, mil dónes
Te dí á tiempo con largueza.
¿Dónde de mi amor el fuego
No ves arder? ¿dónde? Sea
En lo moral, en lo físico,
Amor es la ley suprema
Mas al amor de este fuego
Vacié todas mis venas
De sangre, y en un suplicio
Mi alma entregué lastimera.
Te compré á muy caro precio
Tantos dónes y grandeza,

¿Y ni por eso tú me amas?
¿Habrá ingratitud más negra?
Por más que me has despreciado
Con tus contínuas ofensas,
¿Entónces dejé de amarte?
¿Olvidé que eras mi prenda?
¡Rebelde eras! te sufria
Con indecible paciencia;
¡Fugitivo! te buscaba;
¡Débil! me daba una pena.
Te perdoné con qué entrañas,
Te acogí, te dí mi mesa,
Todo para que me amases,
Y á mi amor correspondieras.
Un amor atrae á otro,
¿Y ha de ser de tal esfera
Mi amor que no logre el tuyo,
Que todo estéril se vuelva?
Con expreso mandamiento
Yo empeñé toda mi fuerza
Y autoridad, es el máximo
De los que en el Sinai diera.
Todo bien te he prometido
Con tal que me ames: cual fuera
Por merced, me des te pido
Tu corazón sin reserva.
¿Y cómo tú correspondes
De mi amor á tantas pruebas?

¿Ay, no te enciendes ni abrasas
En mi amor que es llama inmensa?"
—Ya, Jesús mio, mediante
La intercesión tan certera
De san José, te prometo
Hacer la voluntad vuestra.

IV.

Delante de tu Patriarca
Tu dulce Jesús te mira,
¡Oh, consocio! y de esta suerte.
Te dice con voz melíflua:
Me es, hijo mio, un consuelo
Verte á mis piés de rodillas
Para que te ilustre y hable
Al corazón este dia.
Más necesidad tú tienes
Que otros de gracia infinita,
Ya que profundas, eternas
Mis verdades no te animan.
A mi corazón acude,
Reflecciona pues, medita,
Que nace de no hacer esto
Todo el mal en esta vida.
Por eso hay malvado mundo,
Disoluto.... él horroriza;
Por eso se dan cristianos

Que la virtud desestiman.
¡Ay! mira sólo por tí.
¿Has pecado, ¡ay! alma mia?
¿Por que no entras en ti mismo,
Y con detención meditas?
Limosna, humildad, paciencia....
En todo el alma peligra;
En meditación devota
Y frecuente el bien se afirma.
¿Quieres deshechar la culpa?
La oración será tu guia;
¿Temes recaer? Arma es ella
Contra fuerzas enemigas.
Esa es la lumbre de donde
Sacarás la llama activa,
Que te empeñará á cumplir
Las prácticas que te obligan.
No más caerás en pecados,
Te alzaráz sobre las ruinas,
Y en fervor, en penitencia,
En edificación contínua,
Irás de virtud en otra
Y otra y otra peregrinas,
Y te harás como otros muchos
Un santo que me bendiga.
Sin oración, al contrario,
Serás una momia tibia,
Un miserable en quien halle

La muerte toda inmundicia.
Quisiera, hijo, que conozcas
Cuánto siempre necesitas
De oración mental, quisiera
Que en ella pases tu vida.
Mi Iglesia como mis almas
Esperan que aplaques mi ira,
Que consolides los justos,
Que al pecador des fe viva,
Que en esperanza le inflames
Y en la caridad divina;
Que del lago purgatorio
A las ánimas redimas.
Un sacerdocio, en fin, santo
En la Iglesia, madre pía,
Te he conferido, y para esto
¿En la oración te ejercitas?
¿Te basta de ella un momento?
¿Un corto rezo sin chispa
De fervor, unas entrañas
Sin espíritu, sin vida?
Con tal enervada fuerza
¿Podrás suspender mis iras?
¿Atraerás la paz del cielo?
¿Propenderás hácia arriba?
¿Cómo inflamar á los otros
Estando tu mente fria?
¿Cómo conmover las almas

La tuya no conmovida?
Del hombre que bien ha orado
Más valdrá una frase dicha
Que no bastos clausolones.
Del que vanidad respira.
Si quieres almas ganarme
Date á la oración contínua,
Así lo han hecho los Santos
A mi ejemplo y mi doctrina.
De aquí, para ir en bien tuyo
Te vendrá luz. altecida,
Y gracia y fervor: aparte
Coronaré tus conquistas.
Hijo, pon léjos el mundo,
Ven á mis piés cada dia,
Ya á mi corazón consuela,
Yo te daré inmensa dicha.
Verás que tratar con migo
No os será cosa aflictiva,
Ántes bien consolatoria
Y de placer la más rica.
Tiempo tienes para todo
Y la aptitud progresiva
Para las artes y ciencias,
¿Para mí nada tendrias?
Te ocupas en los negocios
Que embelesan y extravian,
Ménos en el alta ciencia

Que luégo el cielo conquista.
Si no sabes, no te arredres,
Yo te haré macstro : mira
En mi cruz mi amor divino
Y al píe de mi cruz medita.
Más aprenderás en ella
Que en los libros la divina
Ciencia que en amar consiste
A Dios, bondad infinita.

V.

San José ante el cielo entregó el alma
En manos de Jesús y de María,
¡Oh, del Eterno Padre en alegría!
Y á esperar á Jesús al limbo fué.

Mas tres años después, cuando la gloria
Con su gran cruz el Redentor abriera,
No léjos de su trono resplendiera
El del Patriarca más triunfal José.

Escogido cual fué por el Eterno,
Padre es glorioso de Jesús divino,
Y de la santa grey, cuyo destino
Fluctúa, es tambien Padre en compasión.

Con firme fe creo que protesta
No dejarla jamás á impío encono,

Y constituido universal Patrono
Será en todo eficaz su protecciòn.

No olvida del Pontífice reinante
Que á su tierno Jesús le representa,
Que las divinas auras ledo alienta
Al traves de este siglo corruptor.

Lumen cœli le llama, bosquejando
La ciencia que este siglo necesita,
Y la fe que en raudales inmarchita
Guardárase en los cofres del Señor.

Santísimo Leon, Jefe del orbe,
Tu voz es cual la voz de un Dios que llena
De pasmo y de placer; ella resuena.
Al oido del Patriarca, feliz vos.

No léjos de sí escucha á Pío Nono,
A aquel héroe sublime, cuya historia
Sobre las alas se alza de la gloria,
Y en lauro de oro exalta al Inmortal.

En la escelsa corona de María
Un florón ha ceñido de azucenas,
Y vírgenes de gracia todas llenas,
Se prosternan ante ella sin igual.

Y arde en celeste Tiara refulgente

El fuego del espíritu de ciencia,
Do sólo la suprema Inteligencia
La luz para la Iglesia tomará.

Estático José vuelve sus ojos
Sobre el mundo, y con celo de ternura
Al clero secular, á quien procura
Gran exaltaciòn, mira y mirará;

No ménos á institutos religiosos,
Del cargo pastoral encomendados,
De espíritu evangélico animados,
Sin otro premio que el eterno bien;

Y á familias católicas que fieles
Son en honrarle; su constante anhelo
Es su Culto Perpétuo acá en el suelo,
Queriendo Dios, su amparo, su sostén.

Después del furibundo cataclismo
Bajo su amparo poderoso yace
Nuestra Imbabura que precóz renace
De entre la ruina sobre que lloró.

(Habia en seno lóbrego el infierno
Fermentado la lava destructora,
Y mucho ántes de una triste aurora
Piedra sobre pïedra no se vió.)

Son todos los católicos sus hijos,
Y por sus hijos perenal defensa
Tomará contra oscura nube densa
De los nuevos Herodes tan hostil,

Que actitud les presenta terrorosa,
Como si al Cielo mismo desafiára,
Pero á sus hijos el Patriarca ampara,
Y obtendrán lauros en combates mil.

Y espera en tanto, de Jesús al lado,
Que seguida á esta Iglesia militante,
Después de este destierro, la triunfante
Única llegará por siempre á ser;

Única, donde Dios omnipotente
La fin de creaciòn verá cumplida,
Que es en la negaciòn se alze la vida
El Verbo, su palabra, su querer.

FIN.

INDICE.

	PÁG.
Introducción	3
Acto de consagración para el día en que uno se inscribe	5
Consejos	8
Dedicatoria para todos los días del mes	11
Día primero.-San José escogido por Dios para Esposo de María Santísima	18
Día dos.—San José confortado por el Ángel.	27
Día tres.—San José viendo á Jesús nacido y recostado en el pesebre	33
Día cuatro.—La Circuncisión del Señor	41
Día cinco.—San José oyendo la profecía de Simeon	48
Día seis.—San José huyendo á Egipto para salvar á Jesús recien nacido	55
Día siete.—La familia sacra regresa á Nazaret después de siete años	63
Día ocho.—San José afligido por tres días con la pérdida de Jesús	69
Día nueve.—Jesús y María y José	77
Día diez.—San José lleno de los dónes del Espíritu Santo	85
Día once.—San José, Ángel de la pureza	91
Día doce.—San José perfecto en la humildad.	100
Día trece.—San José, ardiente en la caridad.	106
Día catorce.—San José modelo de los contemplativos	112

Día quince.—San José, ejemplar de los atribulados..... 116
Día diez y seis.—San José, dechado del silencio..... 124
Día diez y siete.—San José, Patrono de la vida interior..... 128
Día diez y ocho.—San José, Serafin en el amor divino..... 134
Día diez y nueve.—El Corazón de San José. 141
Día veinte.—San José, consuelo de nuestras penas..... 147
Día veitiuno.—La Imágen de San José.... 151
Día veintidos.—San José nuestra esperanza. 159
Día veintitres.—San José, Abogado de la fe. 165
Día veinticuatro.—¡Oh! Dios misericordioso, concédeme el amor que San José tiene á Jesús..... 170
Día veiticinco.—San José recurso de los necesitados, en particular de los caminantes..... 175
Día veintiseis.—San José Patrono de la comunión frecuente..... 183
Día veintisiete—San José y Jesús niño.... 189
Día veintiocho.—San José, Abogado en el tribunal de Jesús..... 195
Día veintinueve.—San José y María Santísima ante el Eterno Padre..... 203
Día treinta.—San José amparo de los moribundos..... 208
Día treinta y uno.—Queja del alma á Jesús. 214
San José en el cielo.—Con que se termina cada día del mes..... 221

CITAS

Pág. 25
(a) Isai. 11, 1.
(b) Est. 15, 13.

ERRATAS.

Pág.	Lín.	Dice	Léase.
1	8	julio	de julio
12	12	eada	cada
85	8	ab dul	abedul
119	22	De	En
id.	23	En	De
121	12	Queme	Que me
id.	14	tristelza	tristeza
id.	15	aque	aquel
id.	20	Aleza	Alteza
155	2	tierar	tierra
162	12	queda	que da
166	15	escriio	escrito
174	20	transfomar	trasforma
184	26	ques	que
231	19	alzaraz	alzarás